

De la Caridad a la Justicia Social: La Historia del Trabajo Social

Un análisis crítico con énfasis en América Latina y Ecuador

Gicela Carola Aguilar Mora





© **Gicela Carola Aguilar Mora**

© Editorial Grupo Compás, 2025

Guayaquí, Ecuador

www.grupocompas.com

<http://repositorio.grupocompas.com>

Primera edición, 2025-11-10

ISBN: 978-9942-53-082-0

DOI: <http://doi.org/10.48190/9789942530820>

Distribución online

 Acceso abierto

Cita

Aguilar, G. (2025) De la Caridad a la Justicia Social: La Historia del Trabajo Social un análisis crítico con énfasis en América Latina y Ecuador. Editorial Grupo Compás

Este libro es parte de la colección de la Univesidad Técnica de Machala y ha sido debidamente examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con fin de garantizar la calidad de la publicación. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

Prefacio

El Trabajo Social es una disciplina en permanente construcción, nutrida por los contextos históricos, políticos y culturales en los que se desarrolla. Comprender su trayectoria desde las primeras formas de asistencia hasta los desafíos contemporáneos constituye un paso esencial para fortalecer su identidad profesional y su compromiso ético con la transformación social. En este sentido, el presente texto, *De la caridad a la justicia social*, ofrece una mirada amplia, crítica y contextualizada sobre la evolución histórica del Trabajo Social, con énfasis en América Latina y el Ecuador.

El objetivo general de este libro es brindar a las y los estudiantes de Trabajo Social una herramienta formativa que les permita identificar y analizar los hitos históricos, las corrientes teóricas, las prácticas sociales y los desafíos éticos que han configurado el campo profesional, promoviendo una reflexión crítica sobre su rol en la sociedad actual.

La estructura del libro está organizada en cuatro capítulos. El Capítulo I aborda las raíces del Trabajo Social, desde las primeras formas de acción social en los distintos modos de producción hasta su configuración en Europa y Estados Unidos. El Capítulo II analiza el desarrollo del Trabajo Social en América Latina, considerando sus fases, las primeras escuelas y el proceso de reconceptualización. El Capítulo III profundiza en la configuración profesional y los ámbitos de intervención, y el Capítulo IV presenta los retos actuales y las tendencias emergentes que impactan en la práctica profesional. Entre las características pedagógicas de este libro se destaca su enfoque didáctico e integrador, que combina contenidos teóricos con actividades prácticas diseñadas para fomentar el aprendizaje activo y participativo. A lo largo de los capítulos se incluyen líneas de tiempo, mapas conceptuales, diagramas comparativos, estudios de caso y propuestas de reflexión, que permiten vincular los contenidos con la realidad concreta de las y los futuros profesionales. Asimismo, se promueve el desarrollo del pensamiento crítico, la sistematización del conocimiento y el compromiso con una praxis transformadora. Este libro ha sido

elaborado desde mi experiencia docente y profesional, con el firme propósito de acompañar la formación de trabajadoras y trabajadores sociales comprometidos con la justicia social, la dignidad humana y la construcción de una sociedad más equitativa.

Gicela Carola Aguilar Mora
Licenciada en Trabajo Social
Magíster en Trabajo Social

Enfoque metodológico

El presente texto adopta un enfoque metodológico sustentado en la revisión histórica y el análisis crítico del Trabajo Social en sus diferentes contextos. La selección de hitos históricos y corrientes teóricas se realizó en función de su relevancia para la configuración disciplinar a nivel global, latinoamericano y ecuatoriano. Para este propósito, se realizó una periodización histórica y temática que permite comprender el tránsito desde las prácticas asistencialistas fundacionales hasta los enfoques contemporáneos centrados en la justicia social y los derechos humanos.

Asimismo, se incorporan autores que introdujeron enfoques renovados sobre el Trabajo Social, con especial atención a los debates propios de América Latina. La metodología integra la revisión de fuentes documentales con un análisis crítico, orientado a identificar tensiones epistemológicas, destacar los aportes de los movimientos sociales y problematizar los desafíos que enfrenta la profesión en la actualidad.

De este modo, el texto constituye un recurso formativo que busca ofrecer a estudiantes y docentes una comprensión crítica, integral y contextualizada de la evolución histórica del Trabajo Social, articulando la dimensión global con las experiencias regionales y nacionales.

Contenido

AUTOR:	2
PREFACIO	3
ENFOQUE METODOLÓGICO	5
CAPÍTULO I. RAÍCES Y EVOLUCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL	9
INTRODUCCIÓN	9
OBJETIVOS	10
PREGUNTAS DE ENFOQUE	11
LAS PRIMERAS FORMAS DE ACCIÓN SOCIAL	11
ETAPAS DEL TRABAJO SOCIAL	17
ORIGEN DEL TRABAJO SOCIAL EN EUROPA	23
ORIGEN DEL TRABAJO SOCIAL EN ESTADOS UNIDOS	27
ACTIVIDADES	34
TEMA 1: LAS FORMAS DE AYUDA EN LA ANTIGÜEDAD	34
TEMA 2: LAS ETAPAS DEL TRABAJO SOCIAL	34
TEMA 3: EL ORIGEN DEL TRABAJO SOCIAL EN EUROPA	35
TEMA 4: EL ORIGEN DEL TRABAJO SOCIAL EN ESTADOS UNIDOS	36
CAPÍTULO 2. EL TRABAJO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA: UN ANÁLISIS REGIONAL	37
INTRODUCCIÓN	37
OBJETIVO DEL CAPÍTULO	38
LLEGADA Y FASES DEL TRABAJO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA	38
ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL EN LATINOAMÉRICA	48
LA RECONCEPTUALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL	51
EL TRABAJO SOCIAL EN ECUADOR: CONTEXTO Y PERSPECTIVA	55
EL IMPACTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL TRABAJO SOCIAL ECUATORIANO	57

ACTIVIDADES 60

TEMA 1: LLEGADA DEL TRABAJO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA	60
TEMA 2: FASES DEL TRABAJO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA	60
TEMA 3: LAS ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL	61
TEMA 4: LA RECONCEPTUALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL	61

**CAPÍTULO III. CONFIGURACIÓN Y DESARROLLO
PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL 63**

INTRODUCCIÓN	63
OBJETIVO	64
PREGUNTAS DE ENFOQUE	64
CONFIGURACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA	64
ÁREAS DE INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL	67
COMPETENCIAS PROFESIONALES Y FORMACIÓN ACADÉMICA	71
PAPEL DEL TRABAJADOR SOCIAL EN LA IDENTIFICACIÓN Y DIAGNÓSTICO DE NECESIDADES	75

ACTIVIDADES 80

TEMA 1: CONFIGURACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA	80
TEMA 2: ÁREAS DE INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL	80
TEMA 3: COMPETENCIAS PROFESIONALES Y FORMACIÓN ACADÉMICA	81
TEMA 4: PAPEL DEL TRABAJADOR SOCIAL EN LA IDENTIFICACIÓN Y DIAGNÓSTICO DE NECESIDADES	81

CAPÍTULO IV. TRABAJO SOCIAL RETOS Y DESAFÍOS 83

CONTENIDOS:	83
INTRODUCCIÓN	83
OBJETIVO:	84
PREGUNTAS DE ENFOQUE	84
EL TRABAJO SOCIAL FRENTE A LOS NUEVOS DESAFÍOS	85

LA ÉTICA PROFESIONAL Y LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL TRABAJO SOCIAL.	87
ENFOQUES EMERGENTES Y NUEVAS PRÁCTICAS	91
EL FUTURO DEL TRABAJO SOCIAL, TENDENCIAS Y DESAFÍOS	93
<u>ACTIVIDADES</u>	<u>97</u>
TEMA 1: EL TRABAJO SOCIAL FRENTE A LOS NUEVOS DESAFÍOS	97
TEMA 2: LA ÉTICA PROFESIONAL Y LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL TRABAJO SOCIAL	98
TEMA 3: ENFOQUES EMERGENTES Y NUEVAS PRÁCTICAS	99
TEMA 4: EL FUTURO DEL TRABAJO SOCIAL, TENDENCIAS Y DESAFÍOS	100
<u>CONCLUSIONES GENERALES:</u>	<u>102</u>
<u>REFERENCIAS</u>	<u>104</u>

CAPÍTULO I. RAÍCES Y EVOLUCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

“Toda profesión tiene una historia que no solo explica su origen, sino también su razón de ser. Comprender las raíces del Trabajo Social es comprender su compromiso con la humanidad”.

Contenidos

- 1.1. Primeras formas de ayuda social
- 1.2. Etapas del Trabajo Social
- 1.3. Orígenes del trabajo social en Europa
- 1.4. Orígenes del trabajo social en Estados Unidos

Introducción

El Trabajo Social, tal como lo conocemos hoy, es el resultado de un largo proceso histórico en el que la ayuda a los desposeídos ha adoptado múltiples formas. Desde las primeras civilizaciones, los grupos humanos desarrollaron prácticas solidarias que respondían a las necesidades de sus miembros más vulnerables. Estas acciones no siempre estuvieron guiadas por una comprensión estructural de la pobreza o la exclusión, en primera instancia fueron guiados por los lazos de sangre y luego más bien por principios religiosos, morales o políticos. En este capítulo exploraremos esos orígenes, para entender cómo estas prácticas dieron paso a una profesión comprometida con la justicia social.

Las antiguas civilizaciones como Egipto, Grecia, Roma o China contaban con formas de ayuda organizadas por templos, familias o el Estado. Posteriormente, con la expansión del cristianismo, la caridad se convirtió en una virtud central, consolidando la idea de ayudar al pobre como un deber espiritual, que era necesario realizar para el salvamiento de las almas. La Iglesia, durante siglos, fue la principal institución encargada de atender a los necesitados, estableciendo hospitales, albergues y obras de beneficencia. Sin embargo, estas acciones estaban impregnadas de un enfoque moralizante y, muchas veces, de control social.

Con la llegada de la modernidad y el crecimiento del pensamiento ilustrado, surgieron nuevas formas de interpretar

la pobreza. La filantropía laica y la caridad burguesa se abrieron paso como expresiones de responsabilidad social, aunque todavía marcadas por una fuerte separación entre quien da y quien recibe. En este contexto, aparecen los primeros esfuerzos por organizar sistemáticamente la ayuda social. Entre ellos destacan la creación de las Sociedades de Organización de la Caridad (COS) y los Movimientos de Asentamiento, experiencias fundamentales para la consolidación del Trabajo Social moderno.

Durante el siglo XIX y principios del XX, la revolución industrial y los procesos migratorios intensificaron los problemas sociales en Europa y Estados Unidos. Fue necesario responder con nuevas formas de intervención social que trascendieran la simple ayuda económica o asistencial. Figuras como Mary Richmond y Jane Addams jugaron un papel clave en la construcción de métodos, principios y espacios institucionales que darían forma al Trabajo Social como disciplina y como práctica profesional. Su legado, tanto desde el método de caso como desde el enfoque comunitario, sigue siendo fundamental en la formación de trabajadores sociales.

Este capítulo invita a mirar hacia atrás para comprender el presente. Al analizar las raíces históricas del Trabajo Social, se pretende que el estudiante identifique los elementos filosóficos, morales y estructurales que sostienen su identidad profesional. Solo reconociendo este recorrido es posible comprender la riqueza y complejidad de la intervención social actual, así como el compromiso ético y político que implica el ejercicio profesional. Comprender la historia no es solo un acto de memoria, sino una herramienta para construir críticamente el futuro de la profesión.

Objetivos

Analizar el desarrollo histórico del Trabajo Social desde sus primeras manifestaciones de ayuda en las antiguas civilizaciones, a través del estudio de las prácticas de caridad, filantropía y beneficencia, así como de los aportes metodológicos surgidos en Europa y Estados Unidos, para

reconocer las bases filosóficas, morales y estructurales que influyeron en la profesionalización del Trabajo Social.

Preguntas de enfoque

¿Qué formas de ayuda social existieron antes del surgimiento del Trabajo Social como profesión?

¿Cuál fue el papel de la Iglesia, el Estado y las clases sociales en la atención a la pobreza?

¿Qué aportes realizaron Mary Richmond y Jane Addams al Trabajo Social moderno?

Las primeras formas de acción social

Definir las primeras formas de acción social implica remontarse a las primeras comunidades humanas, donde, aunque de manera informal, se brindaba ayuda a los necesitados a través del clan o la tribu a la que pertenecían. Si bien no existía una ayuda institucionalizada, esta se guiaba por los lazos de sangre o cercanía. Con el paso del tiempo y la evolución de la sociedad, también cambiaron las formas de asistencia, pasando de la caridad y la beneficencia a modelos organizados que ofrecían garantías para el desarrollo de las personas. Ander-Egg (1994) considera que, durante largos periodos, las primeras civilizaciones se basaron en los vínculos familiares y de parentesco para asistir a quienes lo requerían, lo que representó un gran impulso para la ayuda mutua. Posteriormente, estas formas de asistencia fueron influenciadas por motivaciones religiosas, moralistas y filantrópicas.

A continuación, se realiza un análisis de las diferentes formas de asistencia social que se dieron en los modos de producción.

Esclavismo

El esclavismo se caracteriza por la dominación del ser humano sobre otro ser humano, y ha existido a lo largo de la historia de la humanidad. En muchas ocasiones, esta práctica ha

respondido a la necesidad de producción de bienes y servicios (Villalpando, 2011). En la antigüedad, la esclavitud era una práctica común en civilizaciones como Mesopotamia, Egipto, China, Grecia y Roma, donde los esclavos eran empleados en labores domésticas, comercio, construcción, transporte, explotación de recursos naturales y agricultura.

Las primeras formas de acción social estuvieron vinculadas a la beneficencia religiosa y también a la dependencia de los esclavos respecto a sus amos, quienes en algunos casos le ofrecían protección a cambio de su trabajo. Los esclavos no recibían un salario como tal por las labores realizadas, y sus jornadas de trabajo eran largas y extenuantes, lo que en ocasiones llegaba a provocar la muerte de las personas.

A continuación, se detalla brevemente las diferentes formas de ayuda en las civilizaciones antiguas:

En la Mesopotamia, considerada la cuna de la civilización, de acuerdo con (Roux, 1985) se considera una de las más antiguas de la Era Cristiana y la que dio mayor influencia en su desarrollo material y espiritual de las civilizaciones posteriores. Uno de sus principales aportes fue el desarrollo de las primeras normativas sociales que regulaban la asistencia a las personas más vulnerables a través del Código de Hammurabi, conocido como el cuerpo legal más antiguo (Franco, 1962), que establecía normas de justicia y protección para los necesitados, incluyendo viudas, huérfanos y personas en situación de pobreza. Este código representa una de las primeras iniciativas de acción social con un marco legal, que protegía de alguna manera a aquellas personas que se encontraban en situación de necesidad.

En el antiguo Egipto, la asistencia social estaba influenciada por la religión y la justicia. El *Libro de los Muertos* una fuente fundamental para conocer las prácticas religiosas de los antiguos egipcios en el mismo también se menciona acciones como dar pan al hambriento, agua al sediento y ropa al desnudo (Valero Chavez, 2009). Los faraones y sacerdotes promovieron programas de ayuda a los sectores más desprotegidos, estableciendo las bases de lo que

posteriormente sería una política de asistencia. Sin embargo, mantenían el sistema de esclavitud para construir pirámides y templos.

En la antigua China se vio influenciada por el pensamiento de Confucio que promovía la ética social, el respeto mutuo y la obligación de ayudar a los más necesitados (Ander-Egg, 1994), se desarrollaron asociaciones para la distribución de ropa usada, casas de comida gratuitas y sociedades para el pago de bodas y entierros de personas en situación de pobreza (Valero Chavez, 2009). Estas prácticas reflejan una concepción moral y filosófica de la acción social.

En el pueblo Israelita, la ley Mosaica influyó en creación de normas para proteger a proteger a los pobres y enfermos. En la Biblia, el Antiguo Testamento destaca la caridad como una obligación moral y religiosa. Se promovía la ayuda a huérfanos, viudas y extranjeros como un principio fundamental de justicia y equidad, de hecho, se considera que el libro de Genesis hace referencia al cuidado de las personas como una parte fundamental y no vulnerar la condición de ser humano (Carrasco Jiménez, 2007).

Los israelitas consideraban que el tema de pobreza era también una cuestión del alma, por lo que su ley buscaba apoyar a los para hacer su situación mas favorable (Casanova Aldana, 2005) estas formas de apoyo promovían el respeto y la justicia, de esta manera se protegía a los sectores más vulnerables como personas con discapacidad, ancianos y viudas, incluía también la condonación de deudas para evitar la reproducción de la desigualdad y las consecuencias derivadas de la exclusión y la pobreza.

Mientras que en la antigua Grecia dos de sus ciudades mas importantes eran Esparta y Atenas quienes tenían su propio gobierno. Por un lado, Esparta con un gobierno oligárquico y dividía a su población en tres grupos sociales principales: los espartiatas, que eran ciudadanos de pleno derecho y conformaban la élite militar y política; los periecos, hombres libres sin derechos políticos, dedicados al comercio y la artesanía; y los ilotas, un grupo sometido a servidumbre,

encargado del trabajo agrícola en beneficio del Estado espartano. (IES Alagón, s.f.). No se destaca alguna forma de ayuda social mas bien los niños con defectos eran eliminados.

Por el contrario, en Atenas, destaca por la ayuda al necesitado y era instaurado por el mismo Estado ya sea en forma de asistencia en montos de dinero que permita cubrir sus necesidades y además en alimentos como pan, trigo, harina; se conocía como pensiones y contribuciones (Casanova Aldana, 2005). En este sentido, se introducen el concepto de filantropía amor y el servicio al ser humano. La justicia social es un tema central en los escritos de filósofos como Platón y Aristóteles, quienes plantearon la necesidad de garantizar el bienestar de la población (Valero Chavez, 2009).

En el Imperio romano se desarrollaron algunas de las primeras políticas públicas de asistencia social. De acuerdo con Bravo (1998), el sistema conocido como alimenta fue diseñado por el gobierno de Nerva y contemplaba dos vertientes: por un lado, la concesión de préstamos a los campesinos para fomentar la producción agrícola; y por otro, la asistencia social dirigida a las familias pobres con niñas y niños.

Además, se promovió la distribución de alimentos y subsidios, así como la creación de hospitales y albergues destinados a personas pobres y ancianas. Como estrategia política, también se implementó la provisión de pan y entretenimiento para la población, con el fin de evitar conflictos sociales (Valero Chávez, 2009). Por su parte, Ander-Egg (1994) identifica tres formas principales de beneficencia en la antigua Roma: la annona, que consistía en la distribución de alimentos, como el trigo, a las personas sin recursos; el congiarium, práctica que implicaba la entrega de alimentos y dinero a la población necesitada; y la alimentación pública, beneficio proporcionado por el Estado en Italia, dirigido especialmente a niñas y niños.

Para finalizar este segmento de análisis se destaca el cristianismo, que dio un impulso considerable a la ayuda al necesitado, estableciendo la caridad como un mandato divino. La Iglesia desempeñó un papel central en la asistencia a los más vulnerables, creando hospitales, asilos y programas de ayuda.

En este contexto, surgen los diáconos, que quizá puedan ser considerados como los primeros trabajadores sociales, por su papel en la entrega de asistencia a los más necesitados.

Feudalismo

El feudalismo fue un sistema socioeconómico predominante en Europa durante la Edad Media. De acuerdo con Ander-Egg (1994), este sistema se caracterizaba por una organización basada en el vasallaje y en distintas clases sociales, como el clero, la nobleza, los plebeyos y los siervos, entre otros. Esta estructura dio lugar a un conjunto de relaciones personales y patrimoniales que se dividía entre el señor feudal y sus vasallos. A través de su trabajo, los campesinos buscaban protección por parte de los nobles, a quienes entregaban sus tierras y su fuerza laboral como forma de subordinación y seguridad (Gómez García, 2019).

Durante este largo periodo de la historia se presentaron diferentes formas de ayuda social a los necesitados, desde los feudos como parte de su responsabilidad por el trabajo que para ellos realizaban los vasallos, y también desde la iglesia como formas de caridad hacia quienes lo necesitaban.

En el sistema feudal, el señor feudal tenía la responsabilidad de brindar protección a sus siervos a cambio de su trabajo en la tierra. Esta relación implicaba cierto nivel de asistencia, que se manifestaba en diversas formas:

- Sustento en tiempos de crisis: En época de escasez de alimentos, guerra o epidemias, el señor proporcionaba alimento y refugio a sus siervos.
- Protección militar: Los señores feudales garantizaban la seguridad de su territorio frente a invasiones externas.
- Apoyo a los incapacitados: En caso de enfermedad, invalidez o desamparo, los siervos podían recibir ayuda del señor feudal

Si bien esta relación podía verse como una forma de asistencia social, también implicaba una fuerte dependencia y

explotación, los siervos carecían de libertad y debían trabajar obligatoriamente para el señor.

Durante el feudalismo, se destaca el papel de la Iglesia en la organización de la ayuda social, debido a que era una de las instituciones más poderosas y con mayor capacidad de gestión de recursos. Sus formas de asistencia incluían:

- Hospitales y monasterios: Se construyeron monasterios y cerca de los monasterios se construyeron hospitales que albergaban enfermos, peregrinos y huérfanos.
- Distribución de alimentos y limosnas: A través del diezmo y las donaciones de nobles, la Iglesia distribuía comida y ayuda material a los más necesitados.
- Cuidado de ancianos y viudas: Las órdenes religiosas administraban albergues donde se ofrecía refugio a personas en situación de vulnerabilidad.
- Educación y apoyo a los huérfanos: Se crearon las primeras formas de educación básica para los niños desamparados, bajo una fuerte influencia religiosa.

Con el surgimiento de la burguesía y el crecimiento de las ciudades a partir del siglo XI, se establecieron cofradías, gremios y asociaciones mutualistas, que representaban una forma temprana de seguridad social para sus miembros:

- Ayuda mutua entre artesanos y comerciantes: Los gremios organizaban fondos de apoyo para sus miembros en casos de enfermedad, muerte o incapacidad para trabajar.
- Regulación del trabajo y protección del obrero: Aseguraban condiciones justas de trabajo y garantizaban la calidad de los productos elaborados.
- Cuidado de viudas y huérfanos: En caso de fallecimiento de un miembro, las cofradías brindaban apoyo a su familia (Ander-Egg, 1994)

Todas estas prácticas pueden considerarse como antecedentes de lo que hoy se conoce como trabajo social. Fue durante la Revolución Industrial y el auge del capitalismo cuando se intensificaron las desigualdades sociales, lo que dio lugar a la incorporación de la asistencia social como una estrategia para enfrentar las problemáticas emergentes que comenzaron a afectar a amplios sectores de la población.

Etapas del trabajo social

Abordar las etapas del trabajo social permite situar la trayectoria de la profesión en una perspectiva histórica que visibiliza sus orígenes, transformaciones y consolidación en distintos contextos. Este recorrido no solo revela las formas en que la disciplina ha dado respuesta a las problemáticas sociales de cada época, sino que también evidencia los procesos de construcción teórica, metodológica y ética que han acompañado su desarrollo. Conocer estas etapas es fundamental para comprender el sentido actual del trabajo social y proyectar una práctica profesional crítica, coherente y comprometida con la justicia social.

Etapas pre técnica

En esta etapa inicial, el Trabajo Social aún no se constituía como una disciplina formal. Las acciones de ayuda se desarrollaban a través de prácticas asistenciales empíricas fundamentadas en la caridad, la beneficencia y la filantropía. La asistencia social era brindada principalmente por instituciones religiosas, familias, personas de buena voluntad y benefactores individuales, sin contar con un sistema estructurado ni con técnicas de intervención profesionalizadas.

Estas acciones estaban guiadas por motivaciones morales y religiosas, con un enfoque centrado en la compasión y el auxilio a los más necesitados. Sin embargo, no se realizaba un análisis profundo de las causas estructurales de la pobreza ni se reconocía a las personas como agentes activos de su propio proceso de transformación.

Durante esta etapa, ejemplos representativos de ayuda incluyen la labor asistencial de la Iglesia en la Edad Media, los monasterios como espacios de refugio y los sistemas de limosnas. Aunque estas prácticas buscaban aliviar el sufrimiento, carecían de sistematización y evaluación, lo que limitaba su impacto en la mejora sostenida de las condiciones de vida de la población beneficiada (García Lobo, 2006).

En este contexto surgen los primeros precursores del Trabajo Social, como Juan Luis Vives, San Vicente de Paúl, Benjamín Thompson y Thomas Chalmers, quienes intentaron organizar la asistencia social de manera más eficaz y sistemática, sentando las bases para una futura profesionalización.

Aportes históricos al trabajo social

Precusores del trabajo social	Juan Luis Vives (1492-1540). humanista español su principal obra: Socorro de los pobres. Propone la organización racional de la caridad, enfatiza la educación y el trabajo como medios para superar la pobreza, pionero del asistencialismo laico y científico
	San Vicente de Paúl (1581-1660), fundador de las damas de la Caridad y la Congregación de la Misión, promotor del servicio directo a los pobres, enfatiza la organización comunitaria cristiana.
	Benjamín Thompson (1753-1814), fundó de las casas de trabajo, aplicó principios de economía y la eficiencia en la asistencial social, precursor de la intervención estatal en la pobreza, promotor del orden y la disciplina en la asistencia social.
	Thomas Chalmers (1780-1847), defensor del apoyo local y comunitario, crítico de la asistencia estatal excesiva, propuso la acción coordinada entre iglesias y comunidades, enfatizó la responsabilidad individual y comunitaria.

Fuente: Elaboración propia de la autora

En síntesis, la etapa pre técnica representa un momento inicial y decisivo en la historia del trabajo social, caracterizado por prácticas solidarias orientadas por valores morales y religiosos, pero carentes de sistematización y fundamentos científicos. Si bien estas acciones no constituyeron aún una intervención profesional, permitieron visibilizar las necesidades sociales y generar una sensibilidad colectiva frente al sufrimiento humano. La labor de los precursores que buscaron organizar y racionalizar la asistencia social marcó un punto de inflexión que preparó el terreno para la consolidación del trabajo social como

disciplina y profesión, abriendo paso a nuevas formas de comprensión y abordaje de la cuestión social.

Etapas Técnica:

Con la llegada de la Revolución Industrial, las sociedades experimentaron un rápido crecimiento urbano y un aumento significativo de la pobreza, lo que llevó a la creación de formas más organizadas de asistencia social.

Surgen las primeras iniciativas estructuradas para abordar la cuestión social, como las Charity Organization Societies (COS, 1869) en Inglaterra y Estados Unidos, y los Settlement Houses en barrios marginados, destacando la labor de Jane Addams en la Hull House (1889). Durante esta etapa, la ayuda social comenzó a aplicar técnicas sistemáticas de observación y análisis de casos, lo que permitió una intervención más efectiva. Sin embargo, aunque se empezaban a desarrollar herramientas metodológicas, el Trabajo Social aún no tenía una base teórica consolidada y dependía de otras disciplinas como la sociología y la psicología.

Recreación ilustrativa de la Hull House (Chicago, 1889)



Fuente: Imagen generada con IA (2025) a partir de una recreación histórica.

Etapas Precientífica:

Esta etapa marca el inicio de la formalización del Trabajo Social como disciplina profesional, con la creación de escuelas de Trabajo Social y la integración de teorías de las ciencias sociales en su práctica. Se desarrollan los primeros modelos de intervención, como el método del caso, el trabajo con grupos y la intervención comunitaria, consolidando al Trabajo Social como una profesión dentro de las políticas de bienestar social.

Durante este período, el Estado asume un papel central en la regulación de la asistencia social, promoviendo programas de protección y seguridad social. Sin embargo, la profesión aún dependía en gran medida de teorías externas, lo que generaba debates sobre su identidad y autonomía disciplinaria.

Etapas Científicas:

Con el Movimiento de Reconceptualización en América Latina (1960-1980) y el auge de nuevas corrientes críticas, el Trabajo Social alcanza una autonomía teórica y metodológica. En esta etapa, la disciplina deja de ser vista como un mero instrumento asistencial y pasa a ser una ciencia aplicada, con un fuerte énfasis en la transformación social y la justicia social. Se consolidan enfoques como el Trabajo Social estructural y el Trabajo Social crítico, que analizan las causas de la exclusión y buscan generar cambios estructurales en la sociedad. Además, el Trabajo Social se expande a nuevas áreas, como la intervención en desastres, el trabajo con poblaciones migrantes y la gestión de políticas públicas, incorporando herramientas digitales y metodologías innovadoras. Actualmente, la disciplina enfrenta el reto de adaptarse a contextos globalizados y tecnologizados, sin perder su esencia transformadora y su compromiso con los derechos humanos.

Síntesis de las etapas del trabajo social

Etapas	Contexto histórico	Características principales	Aportes clave
Pre técnica	Edad Media hasta inicios del siglo XIX.	Prácticas empíricas guiadas por la caridad, la beneficencia y la filantropía. Asistencia brindada por instituciones religiosas y benefactores individuales, sin sistematización ni fundamentación científica.	Sensibilización frente a las necesidades sociales. Precusores como Juan Luis Vives y San Vicente de Paúl intentan organizar la ayuda social.
Técnica	Segunda mitad del siglo XIX hasta inicios del siglo XX. Revolución Industrial y urbanización acelerada.	Surgen las primeras organizaciones estructuradas como las Charity Organization Societies y los Settlement Houses. Se emplean técnicas básicas como la	Primeras herramientas metodológicas . Profesionalización incipiente. Labor de Jane Addams y Mary Richmond.

		observación y el análisis de casos. Dependencia teórica de otras disciplinas.	
Precientífica	Primera mitad del siglo XX. Expansión de políticas de bienestar y creación de escuelas de trabajo social.	Integración de teorías sociales. Desarrollo de modelos como el método del caso, trabajo con grupos e intervención comunitaria. El Estado asume el control de la asistencia. Se fortalece el rol profesional, aunque con dependencia teórica.	Institucionalización de la formación profesional. Primeros debates sobre autonomía disciplinaria.
Científica	Desde 1960 en adelante. Movimiento de Reconceptualización en América Latina.	Autonomía teórica y metodológica. Enfoques críticos y estructurales orientados a la transformación social. Ampliación de áreas de	Consolidación del trabajo social como ciencia aplicada. Desafíos frente a la globalización y la tecnología.

		intervención. Uso de tecnologías y metodologías innovadoras. Compromiso ético-político con la justicia social y los derechos humanos.	
--	--	---	--

Fuente: Elaboración propia de la autora

Origen del trabajo social en Europa

El Trabajo Social, tal como lo conocemos hoy, es el resultado de un proceso histórico que se inició en Europa a finales del siglo XIX y principios del XX. Su surgimiento estuvo vinculado a las transformaciones económicas y sociales derivadas de la Revolución Industrial, las cuales generaron graves problemas de pobreza, desigualdad y exclusión social (Fernández García, 2009). Estas condiciones impulsaron la creación de sistemas organizados de asistencia y consolidaron el papel del Estado en la regulación del bienestar social.

En Gran Bretaña se inició un proceso de industrialización que fue un éxito, pero también trajo consigo graves problemas sociales (Lacomba Vásquez, 2021) “el campesinado y el artesanado que había sido la base de su economía se convirtieron en un proletariado desposeído de la propiedad y de los medios de producción” (p. 408), perdieron sus trabajos, se empobrecieron y buscaron en la salida a la ciudad una forma de supervivencia, pasaron a vivir en sectores marginales y se fueron incrementando los problemas sociales.

A lo largo de la historia, las formas de ayuda social han variado según el contexto social, político y económico. Sin embargo, la profesionalización del Trabajo Social solo se produjo cuando

los enfoques caritativos dieron paso a métodos sistemáticos de intervención. En este sentido, se pueden identificar dos movimientos clave en la consolidación del Trabajo Social en Europa: las Organizaciones Sociales de la Caridad (Charity Organization Societies, COS) y el Movimiento de los Asentamientos (Settlements) (Fernández García, 2009).

El siglo XIX fue un periodo de grandes transformaciones en Europa, debido al impacto de la Revolución Industrial. El rápido crecimiento de las ciudades, la migración masiva del campo a la urbe y las precarias condiciones laborales generaron una nueva clase social: el proletariado urbano. Este grupo, al no contar con sistemas de seguridad social, dependía de la beneficencia religiosa o privada para su subsistencia. Sin embargo, este modelo resultó insuficiente, lo que llevó al desarrollo de nuevas formas organizadas de ayuda social, cuyo enfoque era satisfacer únicamente la necesidad del momento.

En este periodo, el Estado comenzó a intervenir en la asistencia social a través de medidas como las Leyes de Pobres en Inglaterra, esta ley tiene su origen en las disposiciones y prácticas implementadas desde la primera mitad del siglo XVI, orientadas a controlar y erradicar el vagabundeo. En ese contexto, se establece un sistema de caridad institucionalizada que, si bien ofrecía asistencia a las personas en situación de pobreza, restringía severamente su movilidad (Aguirre & Lo Vuolo, 2011).

En este contexto, se establece una regulación de la beneficencia pública que restringía la ayuda únicamente a quienes demostraban ser "merecedores" de ella. No obstante, estas leyes reforzaban la noción de que la pobreza era consecuencia de fallas individuales, más que el resultado de condiciones estructurales. Además, el sistema de atención a la indigencia era severo: la persona debía justificar su necesidad y, en muchos casos, se le obligaba a trabajar en condiciones degradantes y deshumanizantes.

Para finales del siglo XIX, dos enfoques emergieron como respuesta a la crisis social:

- Las Organizaciones Sociales de la Caridad (COS): Se basaban en la idea de que la asistencia debía ser individualizada, con énfasis en la reeducación moral del pobre para que pudiera alcanzar la autosuficiencia (Barahona Gomariz, 2016) fue un hito para la organización de las prácticas asistenciales y se adhirió a los principios de la ley de los pobres, pero consideraba que mantenía a los necesitados como limosneros. Una de sus principales figuras fue Octavia Hill, quien creía firmemente en que además de las asistencias que una persona pueda recibir era necesario mantener orientación y seguimiento para que puedan tener una vida digna.
- El Movimiento de los Asentamientos (Settlements): Propuso una intervención más comunitaria, promoviendo la convivencia entre clases sociales para reducir la desigualdad y mejorar la calidad de vida de los sectores más vulnerables (Fernández García, 2009). El primer asentamiento fue creado por Henrieta y Samuel Barnett en Londres en 1884, y recibió el nombre de Toynbee Hall (Alemán Bracho y Munuera Gómez, 2015), dicho asentamiento tenía como fin poner en contacto entre personas con estudios y quienes no habían podido acceder a estudiar, para fines mutuos.

Las COS surgieron en Londres en 1869 con el objetivo de racionalizar la asistencia social y eliminar la ayuda indiscriminada. La primera de estas organizaciones recibe el nombre de Organización del Socorro Caritativo y la Represión de la Mendicidad. Su enfoque se centraba en la investigación de cada caso, la promoción del esfuerzo individual y la reducción de la dependencia, ejerciendo todos los medios posibles para que la persona alcance la autonomía. Cabe resaltar que para esta organización era indispensable la familia y considerada como un todo, teniendo una participación fundamental en el proceso de la autonomía de las personas, caracterizado por su enfoque individual y no estructural de la pobreza.

Este enfoque fue ampliamente criticado por su carácter moralizante y su falta de comprensión de las causas estructurales de la pobreza. Aunque buscaban un sistema más eficiente, las COS reforzaban la idea de que la pobreza era el resultado de la falta de esfuerzo individual y no de condiciones económicas adversas. A pesar de estas limitaciones, las COS contribuyeron a la profesionalización del Trabajo Social al introducir técnicas de estudio de casos y al fomentar la creación de las primeras escuelas de formación para trabajadores sociales. De acuerdo con Fernández García (2009), las personas voluntarias en las COS recibían distintos nombres, como visitador voluntario o visitador amigable, y eran quienes valoraban las necesidades de las personas, constituyéndose en un antecedente importante para el Trabajo Social.

En contraste con las COS, el Movimiento de los Asentamientos surgió en Londres a finales del siglo XIX con un enfoque más colectivo y transformador. Su premisa central sostenía que la pobreza no debía abordarse únicamente desde la asistencia individual, sino a través de la intervención comunitaria y la participación activa en la vida de los barrios marginales. Los asentamientos promovían la cohesión social con el objetivo de educar y desarrollar culturalmente a las personas en situación de pobreza, al tiempo que buscaban que las personas con formación comprendieran las causas estructurales de la pobreza y la necesidad de impulsar reformas sociales.

El Movimiento de los Asentamientos introdujo una perspectiva más progresista, al considerar que la pobreza era un problema estructural que debía abordarse con educación, mejoras en la vivienda y acceso a la salud. Fernández destaca que su impacto fue clave en la evolución del Trabajo Social, ya que permitió ampliar su campo de acción y fortalecer su base científica.

El origen del Trabajo Social en Europa estuvo fuertemente influenciado por la Revolución Industrial y la crisis social que esta generó. Los modelos de intervención surgidos en el siglo XIX, como las COS y los asentamientos, marcaron el camino hacia la profesionalización de la disciplina. Mientras que las COS promovieron un enfoque individualizado basado en la

autosuficiencia del beneficiario, el Movimiento de los Asentamientos apostó por una intervención comunitaria más inclusiva.

Finalmente, Fernández García (2009) subraya que ambas corrientes influyeron en la consolidación del Trabajo Social como una profesión con métodos sistemáticos de intervención, formación académica y un marco teórico propio. A lo largo del siglo XX, estas bases evolucionaron hasta configurar el Trabajo Social moderno, centrado en la justicia social, los derechos humanos y la transformación de las estructuras que generan desigualdad.

Origen del trabajo social en Estados Unidos

El Trabajo Social en Estados Unidos tiene sus raíces en el contexto de la industrialización y la inmigración masiva que caracterizaron la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. Durante este período, el país experimentó una transformación económica y social sin precedentes, lo que generó nuevas problemáticas relacionadas con la pobreza, la urbanización y la integración de los inmigrantes (Campos & Cardona, 2018).

El desarrollo del Trabajo Social en Estados Unidos estuvo profundamente influenciado por dos corrientes clave: las Charity Organization Societies (COS), que impulsaban una visión moralista e individual del auxilio, y el Movimiento de los Asentamientos (Settlements), que promovía una intervención comunitaria con enfoque en la justicia social (Lacomba Vásquez, 2021). A partir de estos modelos, el Trabajo Social transitó de la beneficencia hacia una práctica profesional, sustentada en métodos de intervención más sistemáticos. Es importante señalar que ambos enfoques tuvieron su origen en Inglaterra y encontraron un terreno fértil para expandirse rápidamente en el contexto estadounidense.

El rápido proceso de industrialización convirtió a Estados Unidos en una nación con un número creciente de fábricas y centros urbanos en expansión. A finales del siglo XIX, ciudades

como Nueva York y Chicago recibieron una gran afluencia de inmigrantes europeos principalmente irlandeses, italianos, judíos y alemanes que llegaban en busca de mejores condiciones de vida (Lacomba Vásquez, 2021). Sin embargo, la falta de infraestructura y de políticas de bienestar social provocó que muchos de ellos terminaran en barrios marginales, enfrentando condiciones insalubres, explotación laboral y pobreza extrema. Esta realidad agravó sus necesidades y puso a prueba la capacidad de las instituciones para ofrecer respuestas eficaces ante una problemática cada vez más compleja.

La presión social derivada de este contexto impulsó la creación de respuestas organizadas para atender la creciente demanda de apoyo. Fue así como comenzaron a consolidarse modelos estructurados de asistencia, que respondían a distintos enfoques ideológicos y sentaron las bases para la profesionalización del Trabajo Social.

Las Charity Organization Societies (COS) fueron establecidas en varias ciudades de Estados Unidos a partir de 1877, inspiradas en el modelo británico. Su principal objetivo era racionalizar la asistencia social, eliminando la "caridad indiscriminada" y promoviendo la "autoayuda" entre los pobres (Campos & Cardona, 2018).

Desde la perspectiva de las COS, la pobreza era vista como una falla individual más que como un problema estructural. Los beneficiarios debían demostrar ser "merecedores" de la ayuda, lo que significaba que la asistencia solo se brindaba a quienes cumplieran con ciertos criterios morales y de conducta. Este modelo reforzaba la idea de que la pobreza se debía a la falta de esfuerzo y disciplina, y que la mejor manera de combatirla era a través de la reeducación moral y la inserción en el mercado laboral (Lacomba Vásquez, 2021).

Uno de los aportes más significativos de las COS fue la sistematización del método del caso, una técnica desarrollada por Mary Richmond, quien introdujo un enfoque basado en el estudio detallado de cada persona atendida, estableciendo así las bases de lo que más tarde se convertiría en el Trabajo Social

de Casos (Campos & Cardona, 2018). No obstante, las COS fueron criticadas por su enfoque moralizante y su falta de sensibilidad ante las causas estructurales de la pobreza, lo que llevó a la búsqueda de alternativas más inclusivas y comunitarias.

Mary Ellen Richmond, pionera del Trabajo Social en Estados Unidos. Autora de *Social Diagnosis* (1917)



Fuente: Imagen generada con inteligencia artificial (IA) a partir de un retrato histórico.

Inspirado en la experiencia británica de Toynbee Hall, el movimiento se expandió en Estados Unidos con la fundación de Hull House en Chicago en 1889, liderada por Jane Addams y Ellen Gates Starr (Lacomba Vásquez, 2021). Los asentamientos eran centros comunitarios ubicados en barrios pobres, donde trabajadores sociales y voluntarios de clase media vivían junto con la población vulnerable para comprender mejor sus problemas y desarrollar soluciones colectivas.

Hull House, en particular, se convirtió en un centro de innovación en educación, salud pública, derechos laborales y defensa de los inmigrantes. Jane Addams defendía la idea de que el Trabajo Social debía ir más allá de la asistencia individual y debía centrarse en la transformación de las condiciones de vida a través de la acción política y la participación comunitaria (Lacomba Vásquez, 2021).

Entre los aportes más importantes del Movimiento de los Asentamientos destacan:

- Promoción de reformas laborales, como la reducción de la jornada de trabajo y la prohibición del trabajo infantil.
- Atención en salud y vivienda, con la creación de clínicas comunitarias y campañas de saneamiento.
- Defensa de los derechos de los inmigrantes, proporcionando asesoría legal y servicios de integración.

En resumen, el origen del Trabajo Social en Estados Unidos estuvo marcado por dos enfoques opuestos: las Charity Organization Societies (COS), que promovieron un modelo moralizante y restrictivo, y el Movimiento de los Asentamientos, que impulsó una intervención comunitaria basada en la transformación social. Mientras que las COS sentaron las bases para el método del caso y la profesionalización del Trabajo Social individualizado, los asentamientos contribuyeron a la expansión del Trabajo Social comunitario y la lucha por los derechos sociales.

Ambos enfoques influyeron en la consolidación del Trabajo Social como disciplina profesional, pero fue la visión progresista del Movimiento de los Asentamientos, encabezada por figuras como Jane Addams, la que permitió que el Trabajo Social se convirtiera en una herramienta de cambio social y justicia para los más desfavorecidos (Campos & Cardona, 2018). Este proceso no solo permitió la construcción de herramientas metodológicas y enfoques de intervención diferenciados, sino que también sentó las bases ético-políticas que siguen orientando el quehacer profesional en contextos de desigualdad, exclusión y lucha por los derechos sociales.

Síntesis analítica del desarrollo del trabajo social

Tema	Contexto Histórico	Principales Características	Impacto en el Trabajo Social Actual	Ejemplo Representativo
Las formas de ayuda en la antigüedad	Desde las primeras civilizaciones hasta la Edad Media, la asistencia social estuvo influenciada por el parentesco y la cercanía territorial y luego se vio influenciada por la religión, la moral y las normas jurídicas.	-Enfoques basados en la caridad (Egipto), filantropía (Grecia) y políticas públicas de asistencia (Roma). En el feudalismo, la Iglesia juega un papel central.	Algunas prácticas de asistencia social siguen presentes en sistemas modernos, como la intervención estatal y el papel de organizaciones religiosas.	Código de Hammurabi, beneficencia en los monasterios medievales, asistencia pública romana.
Las etapas del Trabajo Social	Evolución desde la caridad y beneficencia hasta la consolidación del Trabajo Social como disciplina	-Se divide en cuatro etapas: Preracional (caridad empírica), Técnica (uso de métodos organizados),	Las etapas marcaron el camino hacia la profesionalización del Trabajo Social y el desarrollo de métodos estructurados	Desarrollo del método del caso por Mary Richmond en la etapa Precientífica.

	profesional .	Precientífica (incorporación de teorías) y Científica (autonomía disciplinaria).	os de intervención.	
El origen del Trabajo Social en Europa	Surge en el siglo XIX en respuesta a la Revolución Industrial y los problemas urbanos derivados del capitalismo.	Las Charity Organization Societies (COS) promovieron la asistencia individualista y moralista, mientras que el Movimiento de los Asentamientos impulsó la intervención comunitaria.	El modelo de los asentamientos influyó en el Trabajo Social comunitario, mientras que las COS impulsaron el método del caso.	Hull House, fundada por Jane Addams, como modelo de intervención comunitaria.
El origen del Trabajo Social en	Se desarrolla a finales del siglo XIX y principios del XX,	Dos enfoques opuestos: COS (modelo asistencialista y	El Trabajo Social en EE.UU. evolucionó desde un enfoque moralista	Expansión del Trabajo Social en la Gran Depresión, con

Estados Unidos	influenciado por la industrialización, la inmigración y la desigualdad social.	moralizante) y Asentamientos (modelo comunitario y de justicia social).	hacia una práctica más estructurada y orientada a los derechos sociales.	programas de bienestar social.
----------------	--	---	--	--------------------------------

Fuente: Elaboración propia de la autora

ACTIVIDADES

Tema 1: Las formas de ayuda en la antigüedad

Objetivo: Identificar las principales formas de ayuda social en distintas civilizaciones antiguas.

Actividad: Línea de tiempo histórica

Instrucciones:

Dibuja o crea digitalmente una línea de tiempo donde se representen las formas de ayuda social en distintas civilizaciones.

La línea de tiempo debe incluir:

- Mesopotamia: sus principales formas de ayuda social y sus bases.
- Egipto: beneficencia basada en la religión.
- Grecia: filantropía y primeros hospitales.
- Roma: políticas públicas de asistencia
- Feudalismo: asistencia a cargo de la Iglesia y los señores feudales.

Para cada civilización, escribe una breve descripción del sistema de ayuda social y una imagen o símbolo representativo.

Tema 2: Las etapas del Trabajo Social

Objetivo: Diferenciar las cuatro etapas del Trabajo Social

Actividad: Mapa conceptual de las etapas del trabajo social

Instrucciones:

En un mapa conceptual, representen la evolución del Trabajo Social a través de sus cuatro etapas:

Etapas Pretécnica (Beneficencia y caridad).

Etapla Técnica (Uso de métodos organizados sin teoría consolidada).

Etapla Precientífica (Incorporación de teorías de la sociología y psicología).

Etapla Científica (Trabajo Social autónomo con métodos propios).

Cada etapa debe incluir:

- Año aproximado en que se desarrolló.
- Características principales.
- Ejemplos o eventos clave.
- Figura representativa o institución relevante.
- Conecta las etapas con flechas que muestren su evolución.

Tema 3: El origen del Trabajo Social en Europa

Objetivo: Analizar la influencia de las Charity Organization Societies (COS) y el Movimiento de los Asentamientos en la configuración del Trabajo Social.

Actividad: Diagrama de Venn - Comparación de modelos

Instrucciones:

Dibuja un Diagrama de Venn con dos círculos que se superpongan en el centro. En un círculo, escribe las características de las COS (organización, individualismo, moralización de la pobreza). En el otro círculo, escribe las características del Movimiento de los Asentamientos (acción comunitaria, educación, participación social).

En la parte central donde se superponen los círculos, coloca similitudes entre ambos modelos.

Reflexiona en una conclusión breve: ¿Cuál de estos modelos ha influido más en el Trabajo Social actual?

Tema 4: El origen del Trabajo Social en Estados Unidos

Objetivo: Relacionar el contexto social y económico con el desarrollo del Trabajo Social en EE.UU.

Actividad: Línea de tiempo con imágenes

Instrucciones:

Dibujen una línea de tiempo que incluya los hitos clave del Trabajo Social en Estados Unidos.

Marquen eventos como:

- Creación de la Charity Organization Society en 1877.
- Fundación de Hull House por Jane Addams en 1889.
- Desarrollo del método del caso por Mary Richmond en 1917.
- Expansión del Trabajo Social durante la Gran Depresión.
- Agreguen imágenes, fotos o dibujos representativos de cada evento.
- Presenten su línea de tiempo en el aula y expliquen brevemente la importancia de cada hito.

CAPÍTULO 2. El Trabajo Social en América Latina: Un Análisis Regional

“Nacido en medio de la desigualdad estructural, el Trabajo Social latinoamericano transformó la asistencia en conciencia y la caridad en organización social.”

Contenidos

- 2.1. Llegada y fases del Trabajo Social a América Latina
- 2.3. Escuelas de Trabajo Social en América Latina
- 2.4. La Reconceptualización del Trabajo Social
- 2.5. El Trabajo Social en Ecuador: contexto y perspectiva

Introducción

La historia del Trabajo Social en América Latina constituye un proceso complejo de apropiación, crítica y resignificación de modelos extranjeros, en diálogo constante con las realidades sociales, políticas y económicas de la región. Si bien la profesión fue inicialmente introducida con influencia de referentes europeos y norteamericanos, su consolidación en el continente respondió a desafíos estructurales particulares, como la pobreza, la desigualdad, la dependencia económica y la exclusión social. Estos factores exigieron la construcción de una práctica profesional comprometida y capaz de responder a las múltiples formas de vulnerabilidad que atraviesan a las poblaciones latinoamericanas.

El Trabajo Social en América Latina transitó por distintas fases: desde una etapa asistencialista y tecnocrática, hasta la configuración de una disciplina crítica, impulsada por el Movimiento de Reconceptualización, que marcó un giro profundo en la mirada sobre la intervención social. Asimismo, el surgimiento de las primeras escuelas de formación profesional y su posterior desarrollo institucional reflejan la evolución de un campo cada vez más consolidado, aunque aún tensionado por la herencia de modelos coloniales y por los desafíos que impone el contexto contemporáneo.

Este capítulo analiza el desarrollo histórico del Trabajo Social en América Latina, sus principales fases, los aportes del proceso de reconceptualización, y el caso particular del Trabajo Social en Ecuador.

Objetivo del capítulo

Analizar el desarrollo histórico del Trabajo Social en América Latina, identificando sus principales fases, modelos formativos y corrientes críticas, a través de un enfoque contextual y comparativo, para comprender cómo la profesión ha construido una identidad propia y comprometida con la transformación social en la región.

Llegada y fases del trabajo social en América Latina

El Trabajo Social en América Latina atravesó un proceso de implementación particular, influenciado por modelos internacionales pero condicionado profundamente por las realidades sociopolíticas, económicas y culturales de la región. A diferencia de Europa y Estados Unidos, donde la profesión emergió como respuesta a la industrialización y al fortalecimiento del Estado de Bienestar, en América Latina su origen estuvo más estrechamente vinculado a la expansión de la beneficencia organizada y al papel central que desempeñó la Iglesia en la asistencia social.

De acuerdo con Celentano y Lamaison (2019):

Las y los agentes profesionales que ejercieron el trabajo social en América Latina responden a diversas figuras: visitadoras de higiene, asistentes sociales, agentes del servicio social y trabajadores sociales. Sus prácticas se ligán estrechamente a las de otros cientistas sociales (antropólogos, sociólogos, psicólogos) (p. 26)

Esta diversidad de denominaciones refleja los distintos momentos históricos y contextos institucionales en los que se ha desarrollado la profesión en América Latina. Lejos de ser un rol homogéneo, el trabajo social ha asumido múltiples formas

según las necesidades sociales, las políticas estatales y las demandas comunitarias. La vinculación estrecha con otras disciplinas de las ciencias sociales ha favorecido una perspectiva interdisciplinaria que enriquece tanto el análisis como la intervención profesional, consolidando una práctica crítica, situada y socialmente comprometida.

En esta misma línea de evolución histórica la fundación de la primera Escuela de Trabajo Social en Chile, en 1925, estuvo a cargo de un grupo de médicos que trajeron la iniciativa desde Europa, otorgándole a la profesión un carácter paramédico (Malagón & Leal, 2006). Este enfoque dio lugar a una de las primeras concepciones del Trabajo Social latinoamericano y marcó el inicio de su institucionalización en el continente.

De acuerdo con Muñoz Arce (2019), este enfoque influyó en otras regiones de América Latina, donde la profesionalización del Trabajo Social estuvo inicialmente orientada por modelos importados, que no siempre respondían a las realidades locales. En este contexto, países como Argentina, Brasil y México impulsaron la creación de instituciones formadoras bajo una fuerte influencia europea y norteamericana.

Este proceso conllevó la adopción de metodologías que respondían a contextos ajenos, especialmente el método del caso y el diagnóstico social, lo que limitó la capacidad de generar enfoques propios y contextualizados. La importación acrítica de modelos supuso una práctica profesional desconectada de las causas estructurales de la desigualdad, en un momento en que América Latina enfrentaba profundas crisis sociales.

En sus primeras décadas, el Trabajo Social en la región se desarrolló bajo un enfoque asistencialista y tecnocrático. El rol del profesional se reducía, en muchos casos, a la administración de recursos y la ejecución de programas sin cuestionar las estructuras que generaban exclusión. Las intervenciones eran dirigidas desde instituciones públicas o privadas, bajo una lógica paternalista que despolitizaba la acción social y relegaba al trabajador social a un papel meramente instrumental. Esta

herencia sigue presente en algunas prácticas actuales, dificultando el tránsito hacia modelos más críticos e integrales.

A medida que avanzaba el siglo XX, el Trabajo Social comenzó a institucionalizarse dentro de las estructuras del Estado, particularmente durante las décadas de 1940 y 1950, en el contexto de un modelo desarrollista. Los gobiernos impulsaron políticas sociales más organizadas para hacer frente a problemáticas emergentes, como la urbanización, la desigualdad y la conflictividad social.

En este proceso, organismos internacionales como la ONU y la OEA promovieron la profesionalización del Trabajo Social, fortaleciendo su rol en la planificación e implementación de programas de bienestar. Sin embargo, este impulso no estuvo exento de tensiones. Tales organismos contribuyeron a consolidar una institucionalización que, si bien brindó legitimidad académica y técnica a la disciplina, también la subordinó a las agendas internacionales de desarrollo, muchas veces alejadas de las realidades locales y de las luchas sociales concretas de América Latina (Fallas Jiménez, 2023).

La profesionalización impulsada por la ONU y la OEA se apoyó en modelos de intervención asistencialistas y tecnocráticos que priorizaron la eficiencia administrativa sobre la transformación estructural, reduciendo al Trabajo Social a un instrumento de ejecución de políticas diseñadas en centros de poder global. Este enfoque, aunque fortaleció su presencia en la gestión pública, limitó su capacidad crítica y su potencial emancipador, configurando una disciplina que debía responder más a los lineamientos internacionales que a las demandas históricas de justicia social en los territorios.

Esta institucionalización estuvo lejos de ser un proceso sin limitaciones. La dependencia de modelos externos y la falta de una perspectiva crítica sobre las realidades latinoamericanas hicieron que la profesión se adaptara a las lógicas estatales sin cuestionarlas. En muchos casos, los trabajadores sociales fueron incorporados a programas gubernamentales cuyo propósito era más el control social de las poblaciones marginadas que la promoción de cambios estructurales.

A partir de la década de 1960, comenzaron a surgir propuestas más contextualizadas. Influenciada por las pedagogías críticas y el pensamiento latinoamericano, la disciplina incorporó elementos de la educación popular y del trabajo comunitario. Se fortalecieron las metodologías participativas, el trabajo con grupos y el enfoque territorial, priorizando el diálogo con las comunidades y el reconocimiento de la persona como un actor fundamental en los procesos de transformación social. Este giro permitió avanzar hacia una práctica profesional más comprometida con la organización social y la transformación estructural.

El desarrollo histórico del Trabajo Social en América Latina ha estado marcado por tensiones permanentes entre la reproducción de modelos importados y la necesidad de construir una práctica situada, crítica y transformadora. Aunque los enfoques funcionalistas dominaron durante décadas, la profesión sigue transitando caminos que la acercan a una mirada más integral, ética y políticamente comprometida con la justicia social.

El Trabajo Social en América Latina respondió inicialmente a la necesidad de estructurar respuestas frente a las crecientes desigualdades. Sin embargo, su evolución ha sido producto de múltiples disputas entre lo impuesto y lo propio. La historia de esta profesión en la región demuestra una capacidad de adaptación y resistencia frente a los retos que impone la realidad latinoamericana.

Fases del trabajo social en América Latina

La evolución del Trabajo Social en América Latina puede situarse en 1925, con la creación de la primera Escuela de Servicio Social en Chile. Según Ander-Egg (1994), el desarrollo de la disciplina en la región se estructuró en tres fases: Asistencia Social, Servicio Social y Trabajo Social. Cada una de estas etapas se caracteriza por concepciones específicas, como la beneficencia-asistencial, para-médica y para-jurídica, aséptico-tecnocrática, desarrollista y, finalmente, la concientizadora-revolucionaria.

Este enfoque permite comprender la evolución del Trabajo Social en el transcurso de su consolidación como profesión en América Latina, siempre enmarcado en el contexto social e histórico que dio origen a cada una de estas fases.

Asistencia social:

La primera fase en la evolución del Trabajo Social en América Latina estuvo marcada por un enfoque predominantemente asistencialista, donde la atención a la pobreza y la exclusión se concebía como un acto de caridad y filantropía, más que como un derecho. En esta etapa, la ayuda social no se entendía como una obligación del Estado, sino como un favor concedido por los sectores privilegiados a las poblaciones vulnerables.

Dentro de esta fase se identifican dos concepciones principales: la benéfico-asistencial y la para-médica/para-jurídica. Mientras que la primera se enfocaba en la distribución de recursos por parte de benefactores filantrópicos con motivaciones religiosas y moralistas, la segunda incorporaba la intervención de profesionales que trabajaban en conjunto con médicos y abogados, brindando asistencia dentro del ámbito sanitario y legal.

La concepción benéfico-asistencial fue la práctica dominante en los inicios de la profesión. Muchas de las primeras trabajadoras sociales centraron su labor en la beneficencia y el asistencialismo, ejecutando acciones caritativas con el respaldo de filántropos y donantes motivados por principios religiosos y morales (Ander-Egg, 1994). Estas prácticas se sustentaban en valores cristianos y en la idea de que la ayuda debía ser un medio para la redención personal, tanto del benefactor como del asistido.

Esta forma de concebir la asistencia social estaba determinada por la creencia de que los problemas sociales eran el resultado de condiciones individuales, como la edad, el sexo, la enfermedad, entre otros, sin reconocer los factores estructurales que generaban la pobreza y la desigualdad. Como consecuencia, las respuestas brindadas se limitaban a atender necesidades inmediatas, sin ningún tipo de planificación a largo

plazo ni estrategias para modificar las condiciones que perpetuaban la exclusión social.

Concepción para médica para jurídica

Dentro de la concepción benéfico-asistencial, se ha señalado que algunos profesionales del Trabajo Social trabajaban junto a médicos y abogados, aunque sin una independencia en sus funciones. Su labor estaba subordinada a otras disciplinas, lo que limitaba su desarrollo profesional y su capacidad de intervención autónoma.

Por un lado, los médicos requerían un profesional que apoyara en el seguimiento de los pacientes, realizara visitas domiciliarias, brindara orientación sobre la administración de medicamentos y supervisara el cumplimiento de las prescripciones médicas. Esta situación reducía el rol del trabajador social a un asistente sanitario, sin margen de acción más allá de lo indicado por el médico.

Por otro lado, en el ámbito jurídico, los abogados veían en el trabajador social un auxiliar en la toma de decisiones, a quien se denominaba visitadora social. Su función principal era la recolección de información sobre familias y casos atendidos en los juzgados, pero su participación no trascendía el papel de un secretario del abogado, sin capacidad de intervención en los procesos legales.

En consecuencia, el profesional del Trabajo Social no tenía autonomía laboral, ya que su práctica dependía enteramente del médico o del abogado. Su rol se limitaba a la ejecución de tareas auxiliares, sin un perfil profesional claramente definido ni reconocimiento como una disciplina con identidad propia.

En este sentido las características de la asistencia social son las siguientes:

- Ayuda basada en la caridad y la filantropía: La asistencia se centraba en la entrega de recursos sin un objetivo de transformación social.

- Ausencia de metodologías de intervención: No existían diagnósticos ni estrategias estructuradas para abordar la pobreza.
- Enfoque moralizante: La pobreza se consideraba consecuencia de la falta de esfuerzo o incluso de castigos divinos.
- Intervención dependiente de la Iglesia y la aristocracia: El Estado no tenía un papel activo en la garantía de derechos sociales, delegando la ayuda en instituciones religiosas y benefactoras privadas.

Servicio social:

Esta fase representa la configuración del trabajo social como una profesión con características técnicas y una metodología estructurada, aunque sin una autonomía conceptual. Una de las principales características de esta fase es su fuerte vinculación con las políticas de bienestar impulsadas por el Estado, con una duración de aproximadamente de 25 años en el cual se vislumbra dos concepciones: aséptica-tecnocrática y desarrollista. (Ander-Egg, 1994)

Concepción aséptico-tecnocrática

Durante esta etapa, el Trabajo Social se distanció de la influencia europea y adoptó el modelo del social work norteamericano, el cual buscaba consolidar la disciplina a través de un enfoque técnico y metodológico que garantizara su profesionalización. Esta concepción se caracterizó por priorizar la eficiencia administrativa y la aplicación de técnicas de intervención estructuradas, dejando en un segundo plano el componente humano y relacional del ejercicio profesional.

En este marco, el Trabajo Social pasó a centrarse en la satisfacción inmediata de las necesidades de los usuarios, sin una vinculación con procesos de transformación social. La intervención se realizaba desde una perspectiva neutral y objetiva, lo que reducía el papel del trabajador social a un ejecutor de políticas asistenciales, limitando su capacidad de agencia en la modificación de las condiciones estructurales que generaban la desigualdad.

Concepción desarrollista

Para acercarnos a la concepción desarrollista es importante mencionar que el desarrollismo es un conjunto de ideas, estrategias políticas y económicas que buscan alcanzar el desarrollo económico como su principal objetivo (Bresser Pereira, 2019). La concepción desarrollista en el Trabajo Social surge en la década de los 50, en un contexto de expansión del modelo de desarrollo económico en América Latina. Esta corriente fue impulsada principalmente por organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y el Banco Mundial, con el propósito de modernizar las economías latinoamericanas y reducir la pobreza a través de la industrialización y la planificación estatal. En este marco, el Trabajo Social se vinculó estrechamente con los planes de desarrollo promovidos por el Estado, desempeñando un rol técnico dentro de la ejecución de políticas sociales, sin cuestionar las estructuras de desigualdad que generaban la pobreza.

Desde esta perspectiva, el Trabajo Social pasó de un enfoque predominantemente asistencialista a una orientación técnica y programática, centrada en la integración de los sectores marginados en el proceso de desarrollo económico. Se priorizaron intervenciones en áreas como la educación, la capacitación laboral y el desarrollo comunitario, bajo la premisa de que el progreso social dependería de la capacidad de los individuos para insertarse en la economía formal. Sin embargo, esta visión mantenía una perspectiva funcionalista, ya que no analizaba los problemas estructurales de la pobreza, sino que buscaba ajustar a las personas a las condiciones del sistema existente (Valero Chavez, 2009).

A pesar de sus limitaciones, la concepción desarrollista tuvo un impacto significativo en la profesionalización del Trabajo Social en América Latina. Se crearon nuevas instituciones formativas y se promovieron metodologías de planificación social y diagnóstico social. Sin embargo, su enfoque instrumental y su subordinación a los intereses estatales y económicos llevaron a una crisis en la profesión, que posteriormente dio origen al

Movimiento de Reconceptualización, el cual impulsó un Trabajo Social más crítico y comprometido con la transformación de la realidad social (Ander-Egg, 1994)

Trabajo social

Esta fase del Trabajo Social en América Latina representa el máximo nivel de consolidación en su proceso de profesionalización, respondiendo a las particularidades socioeconómicas de la región y a las problemáticas estructurales de desigualdad. En este contexto, el ejercicio profesional del trabajador social debe estar orientado hacia una intervención eficiente, de calidad y con un profundo sentido humanista, pero, sobre todo, fundamentado en un enfoque crítico que trascienda el asistencialismo. Se trata de construir un Trabajo Social sólido y comprometido, capaz de responder a las necesidades de la población con autonomía y rigor metodológico, promoviendo transformaciones estructurales que contribuyan a la equidad, la justicia social y el mejoramiento de la calidad de vida.

Concepción concientizadora - revolucionaria

A partir de la década de 1960, los trabajadores sociales en América Latina comenzaron a consolidar una práctica que respondiera a las particularidades del contexto regional, sus problemáticas estructurales y las necesidades de su población. Se propuso evitar modelos importados que fueran una simple réplica de enfoques europeos o norteamericanos, ya que estos no reflejaban la realidad social, económica, ideológica ni política de los países latinoamericanos.

Es importante recordar que tanto el Servicio Social como las políticas sociales tradicionales concebían al individuo como un sujeto pasivo, un mero espectador del sistema, cuya integración no era el objetivo, sino su adaptación a las nuevas estructuras sociales. Frente a esta visión, la nueva fase del Trabajo Social plantea un enfoque que reconoce al ser humano como un sujeto activo, un agente que piensa, reflexiona y participa en la construcción de su propia realidad. Así, el propósito del Trabajo Social ya no es únicamente la asistencia o la gestión de recursos,

sino la concientización, organización y movilización de las personas, promoviendo procesos de transformación social y el fortalecimiento de la ciudadanía (Ander-Egg, 1994).

Síntesis de las fases del trabajo social latinoamericano

Fase	Concepción	Características principales	Papel del trabajador social	Impacto en la actualidad
Asistencia Social	Benéfico asistencial Para médico - para jurídico	Ayuda basada en la caridad y la asistencia sin reconocimiento de derechos. Intervención dependiente de la Iglesia y benefactores privados.	Canalizado de la ayuda, sin formación profesional ni herramientas metodológicas. Auxiliar de médicos y abogados.	Presencia del asistencialismo en la práctica profesional actual.
Servicio Social	Aséptico tecnocrático a Desarrollista	Profesionalización del Trabajo Social con metodologías estructuradas. Inserción en instituciones estatales y enfoque en la adaptación de los sujetos al sistema.	Ejecutor de políticas sociales, con un enfoque técnico y funcionalista. Profesionales sin empatía hacia las necesidades de las personas.	Persistencia de enfoques tecnocráticos en algunas áreas del Trabajo Social.

Trabajo Social	Trabajo Social como disciplina crítica y transformadora	Análisis estructural de la pobreza y la desigualdad. Trabajo con comunidades y promoción de derechos humanos. Rol activo en la transformación social.	Agente de cambio y facilitador de procesos organizativos y reivindicativos.	Consolidación de un Trabajo Social comprometido con la justicia social y los derechos humanos.
----------------	---	---	---	--

Fuente: Elaboración propia de la autora

Escuelas de trabajo social en Latinoamérica

Con la consolidación del Trabajo Social en América Latina, surgió la necesidad de establecer instituciones de formación profesional que capacitaran a los trabajadores sociales de manera sistemática. La fundación de la primera Escuela de Servicio Social en Chile, en 1925, marcó el inicio de la profesionalización de la disciplina en la región. A partir de esta experiencia pionera, otros países comenzaron a crear sus propias escuelas de Trabajo Social, respondiendo a las crecientes demandas sociales y a la necesidad de estructurar la intervención social dentro de un marco técnico y metodológico.

Según Ander-Egg (1994), las escuelas de Trabajo Social en América Latina han desarrollado diversos enfoques a lo largo de su evolución. Entre ellos, se destacan el enfoque institucional-asistencialista, con una marcada influencia europea, orientado a la gestión de la beneficencia. Posteriormente, surgió el tecnicismo aséptico, inspirado en el modelo norteamericano. Finalmente, el enfoque funcionalista-desarrollista, con un matiz latinoamericano, incorporó la idea de desarrollo y modernización, pero bajo una lógica de adaptación

de los individuos al sistema, sin un cuestionamiento profundo de las estructuras de desigualdad.

La etapa de renovación y búsqueda representó el inicio de un Trabajo Social con identidad propia, diseñado para abordar las problemáticas específicas de América Latina y superar la dependencia de modelos externos. En la etapa de la diversidad, las escuelas de Trabajo Social comenzaron a presentar enfoques más heterogéneos, reflejando variaciones significativas en sus metodologías y adaptándose a las políticas sociales locales de cada país.

A continuación, se detalla brevemente la formación de las primeras escuelas de Trabajo Social en América Latina:

La primera escuela de Trabajo Social en América Latina fue fundada bajo la influencia del modelo europeo de servicio social. Esta escuela fue creada por el Dr. Alejandro del Río, quien, durante sus viajes a Europa, trajo consigo la idea de implementar esta forma de profesión para atender las necesidades de los pacientes con pocos recursos. El objetivo era formar profesionales capaces de realizar un seguimiento adecuado de los pacientes, asegurando una correcta administración de los medicamentos y brindando orientación sobre el cuidado de la salud (Castañeda & Salamé, 2015).

El hecho que haya sido fundada por un médico radica fundamental importancia ya que los médicos en esa etapa se consideraban con gran estatus, por estar relacionados con la salud. Y consideraban que sería de gran ayuda tener sub técnicos bajo su subordinación que puedan complementar su labor médica (Alayon et al., 1971). Bajo este concepto se crearon otras escuelas en diferentes países.

En Argentina, Brasil y México, se establecieron diversas Escuelas de Trabajo Social a lo largo del siglo XX. Según Ander-Egg (1994), para 1971 existían aproximadamente 64 escuelas en Argentina, lo que evidenció un crecimiento acelerado en la formación profesional de la disciplina. Sin embargo, el autor señala que esta expansión se dio de manera desorganizada y sin una planificación estructurada, lo que generó desafíos en

cuanto a la calidad y coherencia de la enseñanza del Trabajo Social en la región.

Durante las décadas de 1940 y 1950, la expansión de las Escuelas de Trabajo Social en América Latina se consolidó con la creación de nuevas instituciones en países como Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela. Estas escuelas adoptaron un enfoque técnico-instrumental, con una marcada orientación hacia la burocracia estatal, priorizando la eficiencia en la gestión de programas sociales.

La formación académica impartida estaba alineada con las políticas de desarrollo y bienestar social promovidas por organismos internacionales, lo que permitió la profesionalización del Trabajo Social en la región. Sin embargo, este crecimiento estuvo acompañado por una visión predominantemente funcionalista y tecnocrática, en la que la intervención social se centraba más en la adaptación de los individuos al sistema que en la transformación estructural de la realidad social. Este modelo limitó la capacidad crítica del Trabajo Social, consolidándose como un instrumento de gestión estatal, sin cuestionar las desigualdades que perpetuaban la exclusión y la pobreza.

Paralelamente a la creación de las Escuelas de Trabajo Social, surgieron críticas sobre la formación y enseñanza de los futuros profesionales. Se evidenció que los planes de estudio no estaban adecuadamente vinculados con la realidad social, y a pesar de contar con un contenido teórico amplio, su enfoque pedagógico era mayormente pasivo, donde los estudiantes asumían un rol de oyentes sin participación activa en la construcción del conocimiento. Además, aunque los docentes poseían formación teórica y experiencia práctica en Trabajo Social, muchos carecían de preparación en el ámbito pedagógico, lo que limitaba significativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje y afectaba la calidad de la formación profesional.

Cabe resaltar que la creación de las primeras Escuelas de Trabajo Social en América Latina representó un avance significativo en la profesionalización de la disciplina,

permitiendo la formalización de su enseñanza y su inserción en las políticas sociales de la región. Sin embargo, su desarrollo estuvo marcado por limitaciones y desafíos, como la falta de adaptación a las realidades locales, la influencia excesiva de modelos extranjeros y una formación pedagógica que no promovía la participación activa del estudiante.

A pesar de estos obstáculos, estas instituciones sentaron las bases para la consolidación del Trabajo Social como una profesión estructurada, con metodologías de intervención técnica y un marco académico definido. Con el tiempo, las críticas a este modelo de enseñanza impulsaron una revisión profunda de los planes de estudio, promoviendo enfoques más críticos y participativos, lo que allanó el camino hacia el Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina.

Este proceso de transformación evidencia que el Trabajo Social no es una disciplina estática, sino una profesión en constante evolución, que debe seguir adaptándose a los desafíos sociales contemporáneos sin perder de vista su compromiso con la equidad y la justicia social.

La reconceptualización del trabajo social

El Trabajo Social no es ajeno a las dinámicas sociopolíticas de cada contexto, sino que responde activamente a las condiciones históricas, estructurales y culturales en las que se inserta. En América Latina, su evolución durante la década de 1960 estuvo fuertemente influenciada por los niveles de desigualdad, pobreza y dependencia económica que atravesaban la región. Este escenario generó una creciente preocupación dentro de la profesión sobre el papel que debía cumplir frente a problemáticas tan complejas, abriendo paso a nuevas corrientes críticas que rechazaban el asistencialismo pasivo y proponían una acción profesional transformadora.

Según Samperio et al. (2004):

Se trató de un proceso que involucra una profunda reflexión epistemológica al interior de la disciplina. Su

mismo nombre orienta este movimiento, como un volver sobre conceptos básicos, con clara intención de interrogación. Lo que fue generando elementos de resignificación. Esto se ha dado en llamar reconceptualización y fue un proceso que se desarrolla a nivel latinoamericano promediando los 60' hasta la llegada de las dictaduras militares. (p. 4)

La cita anterior permite comprender que la reconceptualización no fue un simple cambio de orientación técnica, sino una relectura crítica de los fundamentos de la profesión. Se trató de un proceso de resignificación profunda, en el que se cuestionaron los conceptos básicos que guiaban la intervención profesional, abriendo paso a nuevas formas de pensar y actuar frente a la realidad social. Esta transformación epistemológica constituyó un viraje hacia un Trabajo Social más consciente de su función política, ética y estructural.

Era necesario un despertar profesional, ya que muchos trabajadores sociales mantenían una actitud pasiva frente a los problemas estructurales que afectaban a la población. Se requería un cambio de perspectiva que no solo abordara las necesidades inmediatas, sino que propusiera respuestas sostenibles a largo plazo para enfrentar los desafíos socioeconómicos de la época. Esta toma de conciencia representó un paso clave para redefinir la identidad profesional desde una lógica transformadora.

Los profesionales se vieron influenciados por los cambios sociopolíticos y económicos, que marcaron una gran incidencia en la configuración del proceso de reconceptualización, misma que tuvo dinámicas internas y estuvo marcada por el conflicto entre distintas corrientes teóricas y políticas, cuyas bases ideológicas respondían a modelos de sociedad contrapuestos, particularmente en torno a la contradicción estructural entre capital y trabajo (Quintero Londoño, 2019). En este sentido, el debate teórico-político se convirtió en un eje fundamental del proceso.

Este cambio en la ideología del Trabajo Social responde a la influencia de la teoría de la dominación y la dependencia, del

marxismo, de las propuestas “concientizadoras” del pedagogo brasileño Paulo Freire y también de la teología de la liberación (Alayón, 2007).

Estos enfoques aportaron una mirada crítica sobre el orden social imperante y posicionaron al Trabajo Social como un actor clave en los procesos de resistencia y emancipación social. La praxis profesional comenzó así a concebirse como un instrumento político para la transformación estructural.

Sin embargo, esta transformación no fue adoptada de manera unánime por toda la profesión. La reconceptualización fue impulsada por aquellos trabajadores sociales que entendieron que su labor no debía limitarse a la atención de necesidades momentáneas, sino a la ruptura con los esquemas tradicionales que restringían la intervención profesional. Este grupo buscaba redefinir el Trabajo Social como una herramienta de cambio estructural, alejándose del enfoque burocrático y asistencialista que había caracterizado a la disciplina hasta entonces.

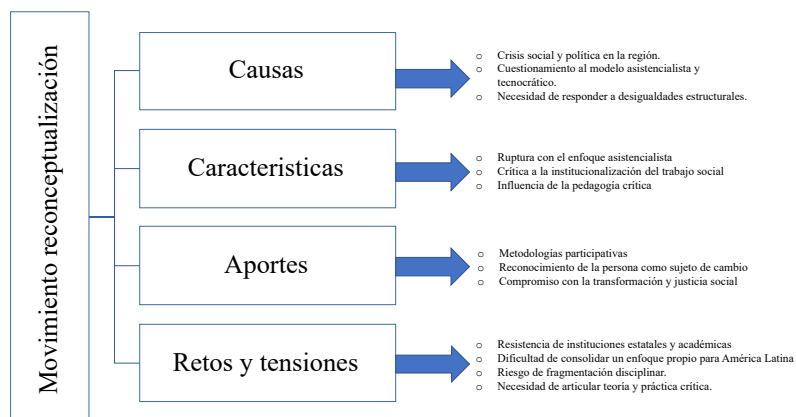
En este sentido, resultaba necesario que los profesionales se cuestionaran la supuesta naturalidad de las desigualdades sociales, económicas y culturales, y que se apartaran de las prácticas caritativas y asistencialistas orientadas a contener el malestar social y a “armonizar” la sociedad. En su lugar, se proponía avanzar hacia el reconocimiento institucional y la resignificación del discurso cristiano como herramientas para asumir un rol político con capacidad transformadora de la realidad (Bautista Joaquín & Castillo Niño, 2020).

La reconceptualización del Trabajo Social en América Latina representó un cambio radical en la profesión, enfatizando su compromiso ético y su vínculo con los contextos y realidades sociales en los que se inserta. Sin embargo, este proceso también generó tensiones y resistencias, dividiendo a la profesión entre quienes mantenían la postura tradicional y quienes impulsaban un cambio estructural. Como resultado, surgieron diversas perspectivas con pluralidad y divergencias, enriqueciendo el debate sobre el rol del Trabajo Social y su contribución a la construcción de sociedades más justas y equitativas.

Según Ander-Egg (1994), esta diversificación de orientaciones se puede clasificar en siete aspectos fundamentales: científico, tecnológico-metodológico, ideológico-político, constitución de una nueva ciencia, profesionalización, práctica profesional y en la vida. Es decir, implica el desarrollo de un cuerpo teórico propio, la aplicación de herramientas metodológicas para la intervención profesional y la ampliación de los campos de acción, con el propósito de abordar los problemas estructurales de manera sistemática y efectiva.

Este proceso permitió superar las limitaciones del modelo asistencialista y tecnocrático, orientando la disciplina hacia una intervención que no solo atendiera las manifestaciones de la desigualdad, sino que también abordara sus causas estructurales. Como trabajadores sociales, este legado exige una práctica fundamentada en el análisis de la realidad social, la defensa de los derechos humanos y el fortalecimiento de la organización comunitaria. La reconceptualización sigue vigente como un llamado a la acción reflexiva y emancipadora, posicionando al Trabajo Social como un agente de cambio frente a los desafíos contemporáneos que afectan a los sectores más vulnerables de la sociedad.

Síntesis conceptual de la Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina.



Fuente: Elaboración propia de la autora

El Trabajo Social en Ecuador: Contexto y Perspectiva

El Trabajo Social en Ecuador ha experimentado una evolución significativa a lo largo del siglo XX y XXI, en respuesta a las dinámicas socioeconómicas y políticas del país. Como en todo el continente americano inicialmente, su ejercicio se encontraba estrechamente vinculado a enfoques asistencialistas y religiosos, reflejando una fuerte influencia del modelo europeo y norteamericano. Sin embargo, con el tiempo, se ha consolidado como una disciplina académica y profesional con una visión crítica y transformadora de la realidad social ecuatoriana.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el país enfrentaba una profunda crisis económica y social, lo que impulsó la necesidad de intervención estatal en asuntos de bienestar social. En este contexto, el Trabajo Social comenzó a estructurarse formalmente con la creación de cursos y programas de formación, enfocados en la capacitación de visitadores sociales. La promulgación del Código de Menores en 1938 y la posterior fundación de la Escuela de Servicio Social "Mariana de Jesús" en 1945, representaron hitos en la consolidación de la profesión en Ecuador, permitiendo la incorporación progresiva del Trabajo Social en las políticas públicas.

A medida que el país avanzaba en su proceso de modernización, el Trabajo Social se institucionalizó dentro de la estructura estatal, especialmente en áreas de educación, salud y justicia. En la década de los años cincuenta, la creciente necesidad de planificación social y la implementación de programas de desarrollo impulsaron la profesionalización de la disciplina, lo que llevó a la creación de la Escuela Nacional de Servicio Social, vinculada al Ministerio de Previsión Social. Sin embargo, fue en 1967 cuando la carrera de Trabajo Social se incorporó a la Universidad Central del Ecuador, consolidando su estatus académico y estableciendo un nuevo paradigma basado en la investigación y la intervención social estructurada.

Durante las décadas de los setenta y ochenta, la profesión experimentó un proceso de transformación ideológica influenciado por el Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina, alejándose del asistencialismo para adoptar una postura más crítica y comprometida con la transformación de las estructuras de desigualdad en el país. En este sentido, el Trabajo Social ecuatoriano empezó a desempeñar un papel más activo en la formulación y evaluación de políticas públicas, ampliando sus ámbitos de intervención hacia el desarrollo comunitario, la promoción de derechos y la justicia social.

En la actualidad, el Trabajo Social en Ecuador enfrenta desafíos y oportunidades en un contexto de cambios globales y nacionales. La legislación vigente ha fortalecido el reconocimiento de la profesión dentro de las instituciones públicas y privadas, consolidando su rol en la intervención con poblaciones en situación de vulnerabilidad. Sin embargo, persisten retos relacionados con la precarización laboral, la necesidad de actualización en enfoques metodológicos y la incorporación de tecnologías en la práctica profesional.

El futuro del Trabajo Social en Ecuador se proyecta hacia una mayor especialización y fortalecimiento de su incidencia en políticas públicas. La incorporación de enfoques interdisciplinarios, la formación continua y la participación en espacios de toma de decisión serán claves para garantizar un impacto significativo en la reducción de las desigualdades y la promoción del bienestar social en el país.

Este recorrido evidencia que el Trabajo Social en Ecuador ha estado estrechamente vinculado a la dinámica institucional y académica. No obstante, para comprender plenamente su configuración resulta imprescindible considerar otro eje igualmente determinante: la influencia de los movimientos sociales, que han actuado como motores de cambio en la vida política y social del país.

El impacto de los movimientos sociales en el Trabajo Social ecuatoriano

Los movimientos sociales constituyen agentes de cambio que han incidido de manera decisiva en la configuración del Trabajo Social, aportando marcos interpretativos, demandas ciudadanas y horizontes de acción que reorientaron su práctica profesional. Entre los más relevantes en el Ecuador se pueden identificar:

El movimiento obrero y sindical

Desempeñó un papel decisivo en la configuración de las primeras políticas de previsión social en el Ecuador. Entre los avances más significativos de la época se encuentran la reducción de la jornada laboral y la fundación de la primera confederación obrera en Guayas. Con la Revolución Juliana se promulgaron importantes reformas de carácter social y laboral orientadas a la justicia social. Posteriormente, en 1938 se aprobó el Código del Trabajo, mientras que en la década de 1970 se consolidaron diversas organizaciones sindicales a nivel nacional. En 1973, a través de huelgas y movilizaciones, los sindicatos dispersos se articularon en el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), consolidando así un actor social de gran influencia en la vida política del país (Otero Trujillo, 2024).

Estos procesos históricos no solo contribuyeron a la institucionalización de los derechos laborales, sino que también abrieron espacios para la intervención del Trabajo Social, en la medida en que la profesión fue convocada a participar en la atención de problemáticas sociales derivadas de la conflictividad laboral y en la implementación de políticas sociales vinculadas al mundo del trabajo.

Movimiento indígena

Desde los años setenta y con mayor visibilidad en los noventa el movimiento indígena en Ecuador avanzó desde la organización territorial hacia plataformas nacionales. De acuerdo con Larrea Maldonado (2004), este proceso combinó experiencias locales

con estructuras de representación: ECUARUNARI (1972) en la sierra y CONFENIAE (1980) en la Amazonía; la coordinación inicial en los años ochenta (CONACNIE) culminó en la creación de la CONAIE (1986), que se consolidó a fines de esa década como referente organizativo con liderazgo e intelectualidad propia orientada a la defensa de derechos colectivos.

La relación con el Trabajo Social es de doble vía. El movimiento indígena ha impulsado agendas de igualdad y reconocimiento cultural que orientan políticas públicas; el Trabajo Social, por su parte, aporta herramientas para su materialización: diagnósticos participativos con enfoque intercultural, fortalecimiento organizativo comunitario, acompañamiento en el acceso a servicios y garantías de derechos, e incidencia en el diseño y evaluación de programas. Sustentado en principios de justicia social y dignidad, el Trabajo Social contribuye a reducir brechas que afectan a poblaciones en situación de vulnerabilidad, al tiempo que incorpora aprendizajes del movimiento indígena sobre autodeterminación, territorio y participación efectiva.

Movimientos recientes: discapacidad, diversidad sexual y migración.

La expansión reciente de la agenda del Trabajo Social se explica por la convergencia entre marcos de derechos y la acción colectiva organizada. En el ámbito de la discapacidad, uno de los hitos más importantes para el Ecuador es la firma y ratificación de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) en 2006 y 2008, respectivamente Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y FLACSO Ecuador (2019), este hecho marcó el tránsito del modelo médico-rehabilitador al modelo social y de derechos, reorientando la intervención hacia la remoción de barreras y la igualdad de oportunidades, con desarrollos en accesibilidad universal, vida independiente y participación política. En materia de diversidad sexual y de género (LGBTIQ+), la disputa por el reconocimiento y contra las violencias estructurales impulsó transformaciones

institucionales: protocolos de atención, formación de equipos y garantías de no discriminación en servicios. En movilidad humana, el aumento de flujos en la segunda mitad de la década de 2010 planteó desafíos de protección internacional, integración local y coordinación interinstitucional, posicionando al Trabajo Social en la evaluación de necesidades, la derivación oportuna y la gestión de redes.

De este modo, la relación entre la institucionalidad académica (docencia, investigación, prácticas) y los movimientos sociales ha contribuido a definir un Trabajo Social ecuatoriano con sello propio: crítico, contextual y orientado a la efectividad de derechos. Entender esta doble fuente la formación universitaria y el aprendizaje desde la acción colectiva permite apreciar a la profesión como parte activa de los procesos históricos y políticos que estructuran la vida social del país.

ACTIVIDADES

TEMA 1: Llegada del Trabajo Social en América Latina

Objetivo: Analizar el contexto en el que surge el Trabajo Social en la región y su relación con las problemáticas sociales.

ACTIVIDAD: Línea de tiempo

Descripción: Los estudiantes elaborarán una línea de tiempo donde se marquen los hitos más importantes en la llegada del Trabajo Social a América Latina.

Materiales: Cartulinas, marcadores, material bibliográfico

Indicaciones:

1. Se divide la clase en grupos, cada uno investigará un período clave.
2. Los grupos presentarán su sección en la línea de tiempo con imágenes y datos relevantes.
3. Se realizará una exposición colectiva, reflexionando sobre cómo estos eventos influyeron en la consolidación de la profesión.

TEMA 2: Fases del Trabajo Social en América Latina

Objetivo: Analizar la evolución del Trabajo Social a través de sus distintas fases.

Actividad: Mapa Conceptual

Descripción: Elaborar un mapa conceptual que represente las fases del Trabajo Social, diferenciando sus características principales, contexto histórico e impacto en la profesión.

Materiales: Cartulina, papelógrafos o herramientas digitales como Canva

Indicaciones:

1. Investigar una fase específica (Asistencia Social, Servicio Social, Trabajo Social).

2. Elaborarán un mapa visual con los principales elementos de su fase.
3. Socialización de los trabajos.

Tema 3: Las escuelas de trabajo social

Objetivo: Analizar la evolución y características de las primeras Escuelas de Trabajo Social en América Latina, identificando sus influencias, diferencias y aportes a la profesionalización de la disciplina.

Actividad: Análisis comparativo de las Escuelas de Trabajo Social en América Latina

Descripción:

1. Encuentre información sobre al menos tres Escuelas de Trabajo Social fundadas en América Latina (Chile, Argentina, Brasil, México, entre otras), identifique su año de fundación, influencias metodológicas, enfoque pedagógico y relación con el Estado.
2. Elabore una matriz comparativa con base a los siguientes criterios:

Escuela	Año de creación	Países	Influencia	Modelo formativo	Impacto en la profesión

3. Explique las diferencias entre los enfoques europeos, norteamericanos y latinoamericanos en la enseñanza del Trabajo Social.

Tema 4: La Reconceptualización del Trabajo Social

Objetivo: Analizar el impacto del Movimiento de Reconceptualización y su importancia en la transformación del Trabajo Social en América Latina.

Actividad: Línea de debate - Posturas sobre la Reconceptualización

Descripción: Se realizará una actividad en la que los estudiantes se posicionarán físicamente en el aula de acuerdo con su opinión sobre la Reconceptualización del Trabajo Social.

Materiales: Cinta adhesiva para marcar el aula en tres zonas: "De acuerdo", "En contra", "Neutro".

Indicaciones:

1. Se presentan frases sobre la Reconceptualización (ejemplo: "Marcó el verdadero nacimiento del Trabajo Social latinoamericano").
2. Los estudiantes se colocan en el área del aula que represente su postura.
3. Se abre el debate y cada estudiante argumenta su posición.
4. Reflexión final: ¿Cuáles fueron los principales logros y limitaciones de la Reconceptualización?

CAPÍTULO III. CONFIGURACIÓN Y DESARROLLO PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL

"No se concibe como una práctica asistencial; su enfoque es crítico y estructurado, con el objetivo de alcanzar la justicia social."

Contenidos

- 3.1.1. Configuración del Trabajo Social como disciplina científica
- 3.1.2. Áreas de intervención del Trabajo Social
- 3.1.3. Competencias profesionales y formación académica
- 3.1.4. Papel del trabajador social en la identificación y diagnóstico de necesidades

Introducción

La consolidación del Trabajo Social como disciplina científica ha sido un proceso complejo y profundamente vinculado a las transformaciones sociales, políticas y económicas que configuran las realidades contemporáneas. Este tránsito, que lo aleja de su concepción meramente asistencialista, ha dotado a la profesión de un marco teórico, metodológico y ético que le permite actuar con rigurosidad, compromiso y capacidad transformadora frente a las múltiples expresiones de la desigualdad y la exclusión.

En este capítulo se examina, en primer lugar, la configuración del Trabajo Social como disciplina científica, enfatizando sus fundamentos epistemológicos y su dimensión aplicada, orientada a la comprensión y transformación de las condiciones estructurales que afectan a individuos y comunidades. A continuación, se abordan las principales áreas de intervención profesional, analizando los distintos escenarios institucionales y sociales donde el o la trabajadora social despliega su labor, en articulación con las políticas públicas y los derechos humanos.

Seguidamente, se desarrollan las competencias profesionales y los procesos formativos que sostienen una práctica fundamentada en el saber, el saber hacer y el saber ser, los cuales constituyen pilares esenciales para una intervención

contextualizada, ética y efectiva. Finalmente, se profundiza en el papel del profesional del Trabajo Social en la identificación y diagnóstico de necesidades sociales, una función clave que permite vincular la teoría con la realidad social, priorizar intervenciones y contribuir a la generación de procesos emancipadores.

El análisis propuesto busca ofrecer una comprensión integral del Trabajo Social como profesión científica, ética y comprometida con la transformación social, resaltando la importancia de una formación sólida, una práctica crítica y un rol activo frente a los desafíos que plantea la realidad actual.

Objetivo

Analizar la configuración científica, las áreas de intervención, las competencias profesionales y el rol del trabajador social en el diagnóstico de necesidades, mediante una reflexión crítica y contextualizada, para fortalecer la comprensión del Trabajo Social como disciplina transformadora y comprometida con la justicia social.

Preguntas de enfoque

¿Qué elementos permiten comprender al Trabajo Social como una disciplina científica y no solo como una práctica asistencial?

¿Cómo se relacionan las áreas de intervención profesional con las necesidades sociales y los contextos en los que actúa el Trabajo Social?

¿Cuál es el rol del trabajador social en la identificación y diagnóstico de necesidades, y por qué resulta clave para una intervención ética y transformadora?

Configuración del Trabajo Social como disciplina científica

El Trabajo Social, se sustenta en teorías, metodologías y principios éticos que permiten comprender y transformar realidades sociales complejas. Según Barahona Gomariz (2016), "el trabajo social fija su atención en la interacción individuo

entorno, la persona en situación, por ello el trabajo social no solo nace al mismo tiempo que las demás disciplinas, sino también en relación a ellas” (p. 12). Desde esta perspectiva, se articula como una ciencia aplicada con enfoque crítico e interdisciplinario, capaz de analizar las causas estructurales de la vulnerabilidad social y proponer respuestas sostenibles desde la práctica profesional.

Para ilustrar esta configuración, se presenta el caso de Roxi, una adolescente de 16 años, de nacionalidad venezolana, quien ingresó a Ecuador el 3 de julio de 2023 acompañada de su pareja de 23 años y su hijo de 1 año. Originarios del estado de Táchira, migraron debido a la profunda crisis socioeconómica de su país, marcada por la escasez de alimentos, desempleo y condiciones de vida precarias. A su llegada, fueron acogidos por amigos, con quienes comparten una habitación y espacios comunes en condiciones de hacinamiento.

A pesar de los esfuerzos de su pareja por encontrar empleo, no han logrado acceder a trabajos formales, por lo que se ven obligados a vender caramelos en las calles, exponiéndose a múltiples riesgos sociales, económicos y de seguridad. La familia ha reducido su ingesta alimentaria a dos comidas diarias y el hijo de Roxi, no ha recibido atención médica desde su llegada al país. Roxi, manifiesta que no han recibido ningún tipo de asistencia humanitaria por parte de las organizaciones de la cooperación internacional.

Desde la mirada del Trabajo Social como disciplina científica, este caso no puede abordarse únicamente desde la entrega de ayudas materiales. Se requiere un proceso de intervención riguroso, estructurado en etapas: diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación. La intervención debe sustentarse en un análisis crítico del contexto migratorio, de género, de edad y de clase social, que permita identificar no solo las necesidades inmediatas, sino también las condiciones estructurales que perpetúan su situación de exclusión.

Una intervención basada exclusivamente en la entrega de ayudas sin diagnóstico previo, sin jerarquización de necesidades y sin acompañamiento, puede reforzar un modelo

de atención asistencialista que convierte a la persona en un sujeto pasivo y dependiente. En cambio, el Trabajo Social contemporáneo promueve el empoderamiento y la participación activa de las personas, reconociéndolas como sujetos de derechos capaces de tomar decisiones sobre su propia vida. En el caso de Roxi, esto implica no solo asegurar el acceso a salud y alimentación, sino también fortalecer su integración social, protección como adolescente, su rol como madre migrante, y su derecho a una vida digna.

En coherencia con este enfoque, el objeto formal del Trabajo Social se centra en el ser humano y su aspiración al bienestar integral, lo que implica responder a sus necesidades esenciales. Para alcanzar este propósito, la profesión requiere planificar, organizar y movilizar diversos recursos, incluyendo las capacidades personales, bienes, servicios y oportunidades, con el fin de promover el máximo desarrollo posible de las personas dentro de su contexto social. (Ramirez, 1993)

La intervención debe orientarse desde un enfoque interdisciplinario, sistémico y de derechos, articulando acciones con instituciones de protección infantil, salud, educación y organizaciones de apoyo a personas en movilidad humana. Además, es imprescindible que el profesional del Trabajo Social cuente con formación en métodos y técnicas, así como con conocimientos actualizados de los marcos legales nacionales e internacionales que protegen a niñas, niños y adolescentes, especialmente en situaciones de migración.

El Trabajo Social, en su dimensión científica, exige del profesional una capacidad de análisis, una actitud ética y crítica, y una formación sólida que le permita diseñar intervenciones contextualizadas, sostenibles y respetuosas de los derechos humanos. La práctica profesional debe estar mediada por la reflexión constante entre teoría y realidad, construyendo respuestas transformadoras y no paliativas. Casos como el de Roxi evidencian la necesidad urgente de intervenciones que no solo atiendan síntomas, sino que enfrenten las causas estructurales de la desigualdad y promuevan procesos de cambio social reales.

Así, el caso de Roxi, no solo permite comprender la aplicación de la intervención profesional, sino también reafirmar que el Trabajo Social, en tanto disciplina científica, se construye desde una mirada crítica, con base en el conocimiento, la ética y el compromiso con la transformación social.

Áreas de intervención del Trabajo Social

Según Barranco Expósito (2004) "La intervención en Trabajo Social se realiza en los diversos ámbitos de los Servicios Sociales y de Bienestar Social, así como en otros ámbitos comunitarios, el sociosanitario, de Derechos Humanos, etc." (p. 84). Su ejercicio profesional se despliega en múltiples espacios de actuación, articulando acciones a nivel individual, familiar, grupal y comunitario, desde un enfoque integral, de derechos y con perspectiva de género e interculturalidad.

La intervención profesional no se limita únicamente a la atención de problemáticas sociales, sino que impulsa procesos de transformación orientados a la inclusión, la equidad y la mejora de la calidad de vida. Gracias a su formación y compromiso ético, el o la profesional en Trabajo Social se desempeña con solvencia en distintos ámbitos: público, privado y del tercer sector. En estos contextos, se involucra directamente con las personas, sus familias y comunidades, considerando su entorno social, económico y cultural, con el propósito de diseñar e implementar estrategias sostenibles que aborden las problemáticas sociales de manera integral y participativa.

Las áreas de intervención en Trabajo Social son diversos campos de actuación donde se despliega la labor profesional, en respuesta a las necesidades y problemáticas sociales presentes en distintos contextos. A continuación, se detalla las áreas de intervención del trabajo social:

Áreas de desempeño del trabajo social

ÁREA	ÁMBITO	ROL PROFESIONAL
EDUCACIÓN	Público Privado	Facilita la relación entre niñas, niños y adolescentes, sus familias y la comunidad educativa, promoviendo entornos de aprendizaje inclusivos, seguros y participativos.
SALUD	Público Privado	Interviene de forma directa con el paciente, su familia, la comunidad y el equipo de salud, abordando las dimensiones psicosociales de la atención y fortaleciendo procesos de autocuidado, acompañamiento y acceso equitativo a los servicios de salud.
Protección social, rehabilitación social	Público Privado Tercer sector	Un espacio muy amplio para el desempeño profesional de trabajador social, facilita los procesos de integración de las personas que tienen desventaja frente a la demás sociedad, su enfoque principal

		son los grupos de atención prioritaria, mujeres víctimas de violencia de género, entre otros, facilitando su integración social y activando mecanismos para la garantía de la efectividad de sus derechos.
Área laboral	Público Privado	Se desempeña en empresas públicas o privadas garantizando el ejercicio de derechos laborales, facilitando la relación entre trabajadores y empleadores. Además, puede actuar en gestión de talento humano, mediación laboral, salud ocupacional y responsabilidad social corporativa.
Área jurídica	Público	Participa en la protección de derechos, brindando acompañamiento psicosocial a personas en situación de violencia, abandono o conflicto legal. Elabora informes sociales, realiza

		peritajes y propone medidas de atención integral en coordinación con el sistema de justicia.
Investigación y docencia	Público Privado	Investiga y reflexiona de manera constante sobre su práctica profesional para mejorarla, generando nuevos enfoques de intervención. Comparte sus conocimientos y experiencias con colegas y futuras generaciones, fortaleciendo una intervención crítica, ética y transformadora.

Fuente: Elaboración propia de la autora

Las áreas de intervención del Trabajo Social no existen de forma aislada ni improvisada; se articulan directamente con las políticas sociales vigentes en cada país y comunidad. Estas políticas, impulsadas principalmente por el Estado, buscan responder a las necesidades colectivas y proteger los derechos de las personas, especialmente de aquellas en situación de vulnerabilidad.

Las y los profesionales del Trabajo Social actúan como puentes entre las personas y los servicios sociales, acompañándolas en el acceso a sus derechos y en la construcción de soluciones sostenibles. Y, a lo largo del tiempo, las políticas sociales han representado un espacio clave para la inserción y el ejercicio profesional del Trabajo Social ya que esta disciplina se ha desarrollado históricamente en el marco de la división sociotécnica y sexual del trabajo, desempeñando

principalmente funciones operativas en la implementación de políticas sociales (Campana Alabarce et al., 2022). Su rol no se limita a ejecutar lo establecido, sino que también implica una participación crítica y propositiva en la mejora de las políticas públicas, promoviendo acciones más justas, inclusivas y pertinentes a la realidad de cada territorio.

Esto es fundamental, ya que el Trabajo Social ha orientado su enfoque teórico-metodológico hacia la búsqueda del bienestar social en los niveles individual, grupal y comunitario (Cepeda Atilano, 2015-2016). La conexión con las políticas sociales resulta esencial, puesto que estas persiguen objetivos afines como la inclusión, la garantía de derechos, el desarrollo humano y la mejora de la calidad de vida, en concordancia con la labor profesional del Trabajo Social.

En síntesis, cualquiera sea el ámbito de intervención, las y los profesionales del Trabajo Social actúan en plena consonancia con las políticas sociales, las cuales constituyen los hilos conductores para alcanzar una sociedad más equitativa y justa.

Competencias profesionales y formación académica

El Trabajo Social es una profesión de carácter científico y humanista, orientada a la transformación de las condiciones sociales que generan desigualdad, exclusión y vulneración de derechos. Se sustenta en un enfoque ético, crítico y comprometido con la justicia social, la equidad y el respeto a la dignidad humana.

El ejercicio profesional del trabajador social abarca una gran variedad de ámbitos, pero sin importar el espacio en el que se desarrolle, su finalidad esencial es contribuir al desarrollo integral del individuo como parte de un proceso de transformación social. Esta labor se manifiesta en acciones como la prevención en salud, el acompañamiento a víctimas de violencia y sus familias, la intervención en contextos de disfunción familiar, la orientación a adolescentes con problemas de conducta y el apoyo a personas adultas mayores. Todas estas tareas, de profundo contenido humanitario, requieren de

profesionales con competencias sólidas y comprometidas con el bienestar colectivo. (Ramón Pineda et al., 2019)

Una de las principales características del Trabajo Social como profesión es su capacidad para articular saberes teóricos, metodológicos y prácticos, lo que le permite intervenir en realidades sociales complejas desde un enfoque interdisciplinario. Esta identidad profesional se ha consolidado a lo largo del tiempo, sustentada en principios éticos, una base académica rigurosa y una praxis situada en los contextos sociales, económicos, políticos y culturales donde actúa.

Este reconocimiento está respaldado por marcos normativos y gremiales tanto a nivel nacional como internacional. En este sentido, la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) define al Trabajo Social como una disciplina basada en la práctica, una profesión académica y un campo de intervención centrado en el cambio y el desarrollo social, la cohesión social y el empoderamiento de las personas (FITS, 2014).

En coherencia con esta definición, el ejercicio profesional del Trabajo Social exige el desarrollo de competencias específicas que garanticen una intervención eficaz, ética y transformadora. Estas competencias se articulan en torno a tres dimensiones fundamentales: el saber, el saber hacer y el saber ser.

Entre las principales competencias se destacan:

- Diagnóstico e investigación social: Capacidad para identificar, analizar y comprender problemáticas sociales desde un enfoque crítico, empleando herramientas de investigación tanto cuantitativa como cualitativa.
- Diseño e implementación de intervenciones: Habilidades para planificar, ejecutar y evaluar proyectos sociales y estrategias de intervención acordes con los contextos y necesidades de las poblaciones atendidas.
- Gestión social y trabajo en red: Competencia para coordinar recursos, articular actores institucionales y comunitarios, y fortalecer redes de apoyo.

- Comunicación y mediación: Aptitud para facilitar procesos de diálogo, resolución de conflictos y promoción de la participación ciudadana.
- Ética y compromiso social: Ejercicio profesional orientado por el respeto a los derechos humanos, la equidad, la justicia y la responsabilidad social.

Siguiendo la orientación formativa propuesta, las competencias aquí desarrolladas han sido seleccionadas por su claridad, pertinencia y relación directa con la práctica profesional del Trabajo Social. Se presentan desde una perspectiva que busca articular teoría, práctica y ética, en diálogo con las realidades sociales concretas donde interviene el o la profesional.

Es importante señalar que existen marcos de competencias más amplios y normativos, como los recogidos en documentos institucionales de referencia internacional. Estos marcos abordan con mayor detalle dimensiones técnicas y operativas del ejercicio profesional, tales como la gestión de riesgos, la planificación avanzada de intervenciones o el trabajo en equipos interdisciplinarios. Si bien su complejidad puede resultar más adecuada para procesos de formación avanzada o evaluación profesional, constituyen un valioso complemento para enriquecer la reflexión sobre la práctica.

Por tanto, ambos enfoques deben entenderse como dimensiones complementarias que permiten al futuro profesional desarrollar una mirada crítica y situada, capaz de responder de manera ética, creativa y transformadora a los desafíos del entorno social.

Estas competencias deben desarrollarse desde la formación académica inicial y fortalecerse a lo largo de la trayectoria profesional. Así lo indican los Estándares Globales para la Educación en Trabajo Social, establecidos por la FITS y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (AIETS), los cuales plantean que la educación en Trabajo Social debe integrar conocimientos, valores y habilidades prácticas que fortalezcan el rol transformador de la profesión (FITS & AIETS, 2012).

En consecuencia, la formación académica constituye la base del ejercicio profesional. Esta se imparte en instituciones de educación superior y comprende una preparación integral en teoría del Trabajo Social, ciencias sociales, ética profesional, investigación aplicada, análisis de políticas públicas y prácticas preprofesionales. Esta formación permite al futuro profesional adquirir una visión crítica y comprender la complejidad de las realidades sociales con las que trabajará.

En el Ecuador, el Trabajo Social ha transitado hacia procesos de profesionalización más rigurosos, incorporando programas de licenciatura y maestría. Esta evolución no solo fortalece el ejercicio profesional, sino que promueve la generación de conocimiento desde la práctica y la investigación social aplicada.

En este marco, la especialización surge como una necesidad frente a la creciente complejidad de los contextos de intervención. Las y los profesionales del Trabajo Social se especializan en áreas como salud, educación, sistema judicial, intervención en crisis, trabajo comunitario y gestión de políticas públicas, entre otras, lo que les permite actuar con mayor profundidad y efectividad en ámbitos específicos.

Finalmente, la formación del trabajador social debe ir más allá de la adquisición de conocimientos técnicos. Debe fomentar una mirada crítica de la realidad, una capacidad de análisis estructural y una lectura política de los contextos de intervención. En este sentido, como sostiene la Red Latinoamericana de Educación en Trabajo Social (RELATS), el futuro profesional debe concebirse como un sujeto ético y transformador, comprometido con la justicia social y con las poblaciones con las que trabaja (RELATS, 2019).

Papel del trabajador social en la identificación y diagnóstico de necesidades

Para la intervención del trabajador social requiere la interpretación diagnóstica para conocer las diferentes necesidades que presenten las personas de modo que se pueda conceptualizar y precisar las mismas, esto constituye un componente esencial en la intervención profesional. Este análisis resulta fundamental para la implementación de cualquier modelo teórico de intervención que busque abordar problemáticas sociales, ya sea en el ámbito individual y familiar, o en contextos grupales y comunitarios (Fernández De Castro & Díaz Herráiz, 2021).

A continuación, se expone un caso para el análisis del proceso de identificación de necesidades:

Yuleisi es una adolescente de 17 años, de nacionalidad venezolana. Salió de su país de origen a los ocho años junto a su familia de crianza, residiendo primero en Colombia y luego en Perú. El 5 de septiembre de 2023 ingresó al Ecuador acompañada de su pareja, Yederson, de 20 años, con quien mantiene una relación de aproximadamente ocho meses, iniciada durante su permanencia en Perú.

Actualmente, Yuleisi se encuentra en situación de movilidad humana, con redes de apoyo altamente limitadas. Su único vínculo familiar en Ecuador es su madrina, quien reside en la ciudad de Manta y con quien mantiene un contacto esporádico. Su madre biológica ha fallecido, y la familia de crianza permanece en Colombia. Este contexto revela una situación de aislamiento, fragilidad emocional y desprotección social.

En el ámbito educativo, refiere no haber culminado sus estudios primarios debido a su incorporación temprana al trabajo. En cuanto a su salud, manifiesta no haber recibido atención médica reciente, aunque no presenta dolencias visibles al momento. No obstante, su situación exige una evaluación integral de su estado físico, emocional y psicosocial.

Su mayor preocupación es acceder a un espacio seguro donde vivir. Actualmente se encuentra en situación de calle, pernoctando en las inmediaciones del terminal terrestre de Machala. Para su subsistencia, se dedica a la venta informal de caramelos, actividad que desarrolla en condiciones de alta vulnerabilidad. Sus prácticas de higiene personal dependen de la disponibilidad económica para alquilar duchas, lo que compromete directamente su bienestar.

Yuleisi, manifiesta no haber recibido asistencia institucional ni humanitaria. Expresa su deseo de acceder a ayuda que le permita establecerse en condiciones dignas, garantizar el acceso a servicios básicos y reconstruir un proyecto de vida.

Este caso permite ilustrar cómo el diagnóstico en Trabajo Social va más allá de la simple recolección de datos. La intervención profesional requiere una mirada estructural, contextual y ética, capaz de identificar tanto necesidades inmediatas (vivienda, salud, educación, protección) como factores estructurales que perpetúan la exclusión social. El o la trabajadora social debe actuar como facilitador de procesos de cambio, reconociendo a la persona como sujeto de derechos, articulando recursos institucionales y comunitarios, y promoviendo soluciones sostenibles y participativas.

La identificación y el diagnóstico de necesidades constituye una de las funciones esenciales del ejercicio profesional del Trabajo Social. Según Revuelta Alonso (2014), las necesidades humanas son demandas fisiológicas, sociales y económicas inherentes a la vida humana, cuya satisfacción resulta fundamental para la subsistencia. Comprender las condiciones de vida de individuos, familias, grupos y comunidades permite realizar un análisis profundo de los factores sociales, económicos, culturales y políticos que inciden en la vulneración de derechos y en la reproducción de la desigualdad.

Desde una perspectiva ética y metodológica, el o la profesional del Trabajo Social no actúa como un mero observador externo que aplica instrumentos técnicos, sino como un sujeto situado que interpreta las realidades sociales en diálogo con las personas y los territorios. Por tanto, la identificación de

necesidades debe entenderse como un proceso participativo que reconoce los saberes de los sujetos, legitima sus voces y construye diagnósticos compartidos que orientan intervenciones contextualizadas.

El diagnóstico social no constituye un fin en sí mismo, sino una herramienta fundamental para el diseño de estrategias de intervención. Este debe ser holístico, claro y preciso, de modo que permita analizar las distintas dimensiones de las necesidades, evitando ambigüedades y reduccionismos técnicos. Según Ávila Cedillo (2021), es imprescindible que el diagnóstico social responda de manera directa a las prioridades reales de las personas, evitando enfoques asistencialistas, verticales o estandarizados.

Desde el plano metodológico, el diagnóstico en Trabajo Social se sustenta en técnicas tanto cualitativas como cuantitativas: entrevistas, observación, encuestas, análisis documental y mapeo de actores, entre otras. Su valor radica en la capacidad crítica del profesional para interpretar los datos desde una perspectiva transformadora, manteniendo siempre el foco en la restitución de derechos y la construcción de ciudadanía.

El o la trabajadora social se convierte en un puente entre las demandas sociales y las respuestas institucionales, traduciendo las necesidades expresadas en propuestas de intervención viables, éticas y sostenibles. Su rol es clave para garantizar que las acciones no se limiten a las agendas institucionales, sino que respondan a procesos de escucha activa, análisis situado y construcción colectiva de soluciones.

El diagnóstico de necesidades es una práctica profesional que exige sensibilidad social, rigor técnico, compromiso ético y una comprensión crítica de las estructuras de poder que atraviesan la vida de las personas. Se configura, por tanto, como una herramienta estratégica para una intervención social pertinente, efectiva y transformadora.

A continuación, se presenta una síntesis del proceso diagnóstico aplicado al caso de Yuleisi:

Proceso diagnóstico base en trabajo social

Pasos	Actividad del trabajador social
Identificación de necesidades	El trabajador social realiza una entrevista respetando la confidencialidad y dignidad de la adolescente. A través de la observación, analiza su lenguaje corporal y su manera de responder.
Evaluación	A partir de la entrevista, se jerarquizan las necesidades. La principal prioridad es activar protocolos de protección para adolescentes en coordinación con instituciones públicas.
Plan de acción	Con el consentimiento y participación de la adolescente, se construye un plan de acción enfocado en las áreas legal, salud, educación, trabajo y familia.
Implementación	Se deriva el caso a las instituciones correspondientes y se inicia la ejecución de las acciones definidas en el plan.
Seguimiento	Por tratarse de una adolescente no acompañada, se realiza un seguimiento semanal y se acuerdan compromisos de parte de la adolescente con plazos definidos.

Cierre del caso	El caso se cierra cuando se alcanzan los objetivos de protección o por causas justificadas, como el retorno al país de origen o el cambio de residencia.
-----------------	--

Fuente: Elaboración propia de la autora, con base al modelo de gestión de casos.

En definitiva, el diagnóstico de necesidades constituye una herramienta estratégica para el Trabajo Social, no solo por su capacidad para orientar la intervención, sino porque permite visibilizar las múltiples dimensiones de la exclusión social. El rol del trabajador social en este proceso va más allá del análisis técnico: implica compromiso ético, escucha activa, sensibilidad humana y una comprensión crítica de los contextos. Identificar y comprender las necesidades de las personas, desde sus propias voces y realidades, es un acto profundamente político y transformador que reafirma el sentido social y emancipador de la profesión.

ACTIVIDADES

Tema 1: Configuración del Trabajo Social como disciplina científica

Actividad: Ensayo sobre la: Configuración del Trabajo Social como disciplina científica

Instrucción:

Lee el apartado correspondiente del capítulo y responde de manera argumentada:

¿Por qué es importante reconocer al Trabajo Social como una disciplina científica y no solo como una práctica asistencial?

¿Qué elementos teóricos y metodológicos lo sustentan como tal?

Formato: Escrito individual (máx. 300 palabras)

Propósito: Fomentar la apropiación crítica del carácter científico del Trabajo Social y su distinción frente al asistencialismo.

Tema 2: Áreas de intervención del Trabajo Social

Actividad: El profesional en acción: escenarios de intervención

Instrucción:

Elabora un esquema o mapa conceptual en el que relaciones: Áreas de intervención del Trabajo Social, tipo de necesidades que se atienden en cada área, posibles estrategias de intervención que podrían utilizarse

Formato: Esquema visual o presentación breve digital o físico

Propósito: Relacionar campos de acción con el rol profesional y los tipos de necesidades abordadas.

Tema 3: Competencias profesionales y formación académica

Actividad: Del aula al territorio: competencias en acción

Instrucción:

A partir del listado de competencias profesionales del capítulo, selecciona dos competencias y redacta un ejemplo concreto de cómo las aplicarías en un contexto de intervención real.

Guía para la preparación del informe

¿Qué harías como profesional?

¿Qué recursos usarías?

¿Qué resultados esperas obtener?

Formato: Trabajo escrito o exposición breve

Propósito: Conectar la formación académica con el ejercicio profesional contextualizado.

Tema 4: Papel del trabajador social en la identificación y diagnóstico de necesidades

Actividad: Estudio de caso y diagnóstico participativo

Instrucción:

Lee el caso de Yuleisi presentado en el capítulo. Luego, complete:

- Identifica cinco necesidades presentes en el caso
- Clasifícalas (básicas, estructurales, psicosociales)
- Diseña un esquema de diagnóstico con posibles acciones iniciales de intervención

Formato: Ficha de análisis o infografía

Propósito: Aplicar herramientas de diagnóstico en una situación realista desde un enfoque ético y participativo.

CAPÍTULO IV. TRABAJO SOCIAL RETOS Y DESAFÍOS

"En un mundo en constante transformación, el Trabajo Social se mantiene firme como una práctica ética, crítica y comprometida con la dignidad humana, frente a los desafíos que emergen en cada rincón de lo social."

Contenidos:

- 1.1.1. El trabajo social frente a los nuevos desafíos
- 1.1.2. La ética profesional y los principios fundamentales del trabajo social.
- 1.1.3. Enfoques emergentes y nuevas prácticas
- 1.1.4. El futuro del trabajo social, tendencias y desafíos

Introducción

La sociedad actual se encuentra atravesada por profundas transformaciones sociales, tecnológicas, ambientales y culturales que impactan de manera directa en las condiciones de vida de las personas y colectivos. En este contexto, el Trabajo Social se enfrenta al desafío constante de repensarse, adaptarse e innovar sin renunciar a los principios éticos y emancipadores que le dan sentido. No se trata únicamente de incorporar nuevas herramientas o metodologías, sino de revisar críticamente el lugar que ocupa la profesión en escenarios complejos, fragmentados y en ocasiones hostiles para la justicia social.

Este capítulo propone una reflexión rigurosa y comprometida sobre los principales desafíos contemporáneos que configuran el ejercicio profesional del Trabajo Social. A través del análisis de los nuevos escenarios globales, el fortalecimiento de la ética profesional, la emergencia de enfoques innovadores y la proyección futura de la disciplina, se busca aportar a la construcción de una práctica situada, crítica y transformadora. Cada tema aquí desarrollado invita a cuestionar, a proponer y, sobre todo, a reafirmar el rol esencial del Trabajo Social en la defensa de la dignidad humana, los derechos colectivos y el bienestar social.

La globalización, las nuevas tecnologías, el cambio climático, la desigualdad creciente y las crisis humanitarias han configurado un nuevo mapa de realidades sociales, donde emergen formas complejas de exclusión y vulnerabilidad. Estas condiciones exigen una lectura crítica del contexto y una intervención profesional que reconozca la multidimensionalidad de los problemas sociales. En este sentido, el Trabajo Social está llamado a posicionarse no solo como una respuesta técnica, sino como una fuerza ética y política que contribuye a la transformación de estructuras injustas.

Asimismo, en este proceso de reconfiguración, cobra relevancia la reflexión sobre los fundamentos de la profesión. La ética, como columna vertebral del ejercicio profesional, debe guiar cada decisión e intervención, mientras que los enfoques emergentes y las nuevas prácticas amplían las posibilidades de acción sin perder la raíz humanista del Trabajo Social. Pensar en el futuro de la profesión es también una invitación a fortalecer su identidad, su capacidad de resistencia frente a las adversidades y su compromiso histórico con las luchas sociales de los pueblos.

Objetivo:

Analizar los principales desafíos contemporáneos que enfrenta el Trabajo Social como la globalización, el avance tecnológico, el cambio climático y la desigualdad mediante una reflexión crítica sobre los principios éticos, los enfoques emergentes y las nuevas prácticas profesionales, para fortalecer una intervención situada, ética y transformadora, acorde a las exigencias del contexto actual.

Preguntas de enfoque

¿Cómo desafían la globalización, las tecnologías emergentes y el cambio climático la práctica profesional del Trabajo Social en la actualidad?

¿Qué papel juega la ética profesional en la toma de decisiones frente a contextos sociales complejos y en constante transformación?

¿De qué manera los enfoques emergentes amplían las posibilidades de intervención del Trabajo Social hacia una acción más crítica, inclusiva y transformadora?

El trabajo social frente a los nuevos desafíos

El contexto contemporáneo impone al Trabajo Social una serie de desafíos complejos que exigen una actualización constante de sus enfoques, métodos y estrategias. La globalización, entendida como un proceso de interdependencia económica, social y cultural a nivel mundial, ha generado nuevas dinámicas de exclusión, precarización laboral y movilidad humana, impactando de forma directa en los sectores más vulnerables. Según Flores (2016), la globalización se concibe como un proceso que integra el conocimiento a escala mundial y tiene sus antecedentes en los cambios históricos en la manera de gestionar procesos, métodos e información.

Si bien es cierto que la globalización ha abierto nuevas posibilidades de interacción entre personas de diferentes contextos, permitiendo un mayor conocimiento sobre sus valores, ideas y modos de vida. La diversidad cultural que caracteriza esta era global es inédita en la historia de la humanidad. Sin embargo, esta perspectiva positiva no es compartida por todos, ya que también existen posturas que perciben con inquietud la irrupción de valores y costumbres ajenos, especialmente a través de la llegada de personas migrantes. Esta visión, que percibe la diversidad como una amenaza, suele estar anclada en una identidad cultural fuertemente arraigada en tradiciones y valores propios (Pérez Cosín, 2007).

La era contemporánea se caracteriza por los grandes descubrimientos científicos y el avance vertiginoso de las tecnologías de la información y la comunicación. La inteligencia artificial plantea nuevos retos y espacios para la humanidad

(Acevedo Alemán, 2023), así como para las profesiones en general. Sin embargo, también pone en riesgo a las poblaciones más vulnerables y supone nuevos desafíos para el Trabajo Social.

El desarrollo acelerado de las tecnologías ha transformado la manera en que las personas se relacionan, acceden a derechos y participan en la vida social. Esto exige al Trabajo Social incorporar competencias digitales, éticas y metodológicas para intervenir de manera efectiva en entornos virtuales, sin perder el enfoque humanizante que distingue a la profesión.

En el campo del Trabajo Social, resulta esencial identificar las nuevas demandas que emergen como consecuencia de los procesos de digitalización que atraviesan a la sociedad contemporánea (Castillo & López, 2018). Problemas como la desigualdad social, lejos de reducirse, se han profundizado a nivel global, acentuando las brechas en el acceso a la salud, la educación, el empleo y la vivienda digna. En este escenario, el Trabajo Social debe reafirmar su compromiso con la equidad, la justicia redistributiva y el empoderamiento de los grupos históricamente excluidos.

No son únicamente la tecnología ni los avances científicos los que marcan la relevancia del Trabajo Social en la actualidad. Factores como el cambio climático y la crisis ambiental también representan nuevos escenarios de intervención. El impacto de los desastres naturales, el desplazamiento forzado por causas ambientales y la inseguridad alimentaria demandan respuestas integrales, éticas y sostenibles, en las que el Trabajo Social aporte desde una perspectiva ecológica, comunitaria y basada en derechos.

La aparición de nuevas enfermedades evidencia las vulnerabilidades de amplios sectores de la población en cuanto al acceso y uso de tecnologías (Acevedo Alemán, 2023). Esta situación supone un reto tanto para las instituciones como para las y los trabajadores sociales, quienes actúan como puente entre los individuos y los recursos existentes.

Las brechas digitales se han convertido en barreras concretas para el acceso a servicios básicos. Muchas personas, especialmente en áreas rurales, no podrían acceder a servicios si no cuentan con un teléfono adecuado para, por ejemplo, llamar a un call center y agendar una cita médica, o realizar una transferencia bancaria. Esta realidad obliga a las personas a desplazarse y realizar estos trámites de forma presencial, exponiendo sus necesidades y afectando su dignidad (Castillo & López, 2018).

Por tanto, no se trata únicamente de garantizar el acceso a servicios, sino de reconocer que la falta de medios digitales constituye una forma más de vulneración de derechos. En este sentido, es fundamental que como trabajadoras y trabajadores sociales reflexionemos sobre cómo incorporar estos medios en nuestra intervención, priorizando siempre las necesidades de las personas, diseñando estrategias inclusivas y rompiendo las barreras que limitan su desarrollo y bienestar.

La ética profesional y los principios fundamentales del trabajo social.

La ética profesional constituye uno de los pilares esenciales del ejercicio del Trabajo Social, ya que orienta la conducta, las decisiones y las relaciones que establecen las y los profesionales con las personas, comunidades e instituciones. Según Valverde Obando (1992) "En la sociedad, el trabajador social tiene un papel preponderante, pues las necesidades y problemas sociales son su especialidad de atención; y se distingue por su acción directa tendiente a buscar el bienestar humano en dimensiones individuales o colectivas" (p. 181). A través de sus principios éticos, el Trabajo Social busca garantizar la dignidad humana, promover la justicia social y fortalecer la integridad en la intervención profesional.

La ética, como disciplina filosófica, es indispensable en el desempeño de todas las profesiones, ya que representa un conjunto de valores y principios que orientan la práctica y la toma de decisiones. Por esta razón, la ética profesional en Trabajo Social no se limita al cumplimiento de normas o códigos

deontológicos; constituye una praxis reflexiva que compromete a las y los profesionales con el análisis crítico de las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que afectan la vida de las personas.

Este compromiso ético implica reconocer las asimetrías de poder, cuestionar las prácticas asistencialistas y optar por intervenciones transformadoras que respeten la autonomía, la participación y los derechos humanos. En palabras de Londoño Piñeros (2008), “uno de los fundamentos de la profesión radica en el componente ético” (p. 223)

A partir de esta perspectiva, la ética se revela como un componente inseparable del ejercicio crítico del Trabajo Social, pues exige una constante revisión de las propias prácticas, así como la capacidad de identificar dilemas éticos, tomar decisiones informadas y actuar con sensibilidad frente a la complejidad de los escenarios de intervención.

En coherencia con esta visión, el proceso de intervención del Trabajo Social se rige por una serie de principios éticos fundamentales que orientan la acción profesional. Estos principios no solo reflejan valores universales, sino que también responden al carácter emancipador y transformador de la profesión.

A continuación, se presentan los principales principios éticos que sustentan la práctica profesional:

a) Dignidad y valor inherente de la persona humana

Este principio reconoce que todas las personas poseen un valor intrínseco, independientemente de su situación social, económica o cultural. Implica tratarlas con respeto, promover su bienestar y proteger sus derechos. Se asocia al artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que señala: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos” (Naciones Unidas, 1948).

b) Autodeterminación

El Trabajo Social promueve la capacidad de las personas y colectivos para tomar decisiones libres y responsables sobre sus vidas. Este principio exige que las y los profesionales respeten dichas decisiones, incluso cuando no coincidan con sus propias creencias, siempre que no vulneren los derechos de otros. Respetar la autodeterminación es reconocer el valor de las personas, su dignidad y su capacidad para conducir su vida de manera autónoma.

c) Justicia social

La justicia social es uno de los ejes centrales del Trabajo Social. Supone luchar contra la desigualdad, la discriminación y la exclusión, así como promover condiciones equitativas de acceso a recursos, oportunidades y servicios (Asociación de Asistentes Sociales del Uruguay (ADASU), 2012). La intervención profesional debe orientarse a la transformación de estructuras injustas y a la construcción de sociedades con igualdad de oportunidades para todas las personas.

d) Responsabilidad profesional

Las y los trabajadores sociales tienen la responsabilidad de ejercer su labor con competencia, integridad, confidencialidad y compromiso ético. Esto implica actuar con base en el conocimiento técnico, la actualización constante y el respeto a los marcos legales y normativos, tomando decisiones justificadas y siempre en consonancia con la dignidad humana.

e) Participación activa y empoderamiento

El Trabajo Social no puede desarrollarse desde la imposición o la pasividad. Este principio promueve la participación activa de las personas usuarias, reconociéndolas como agentes de cambio. El empoderamiento se entiende como un proceso de fortalecimiento de capacidades para incidir en su propio bienestar y en el entorno que les rodea. La importancia de la intervención profesional radica, precisamente, en que las personas sean protagonistas activas de su propio proceso de transformación.

f) Interés superior de las personas usuarias

Las decisiones y acciones del Trabajo Social deben orientarse siempre al bienestar de las personas usuarias, priorizando su seguridad, sus derechos y sus intereses legítimos, especialmente cuando se trata de grupos en situación de vulnerabilidad. Cada acción debe ser guiada por el principio de no causar daño y de contribuir al desarrollo integral de las personas.

Los códigos éticos, como el Código Global de Ética para el Trabajo Social, constituyen marcos orientadores fundamentales para la práctica profesional. Estos documentos sistematizan los valores y principios de la profesión, ofrecen criterios para la toma de decisiones y fortalecen la identidad colectiva del Trabajo Social a nivel nacional e internacional.

No obstante, la ética profesional no debe entenderse como un conjunto rígido de normas. Por el contrario, requiere ser aplicada con juicio crítico, contextualización y apertura al diálogo interdisciplinario. Desde sus orígenes, el trabajo social ha sido concebido sobre una base ética sólida, por lo que se subraya la necesidad de salvaguardar la intimidad, mantener la confidencialidad y ejercer el secreto profesional, integrando tanto dimensiones objetivas como subjetivas, lo general y lo específico, así como lo funcional y lo no funcional (García Álvarez, 2007). La ética se construye en la práctica, en la interacción con otros saberes y en el compromiso profundo con los sujetos sociales.

En la actualidad, el ejercicio ético del Trabajo Social enfrenta múltiples desafíos: la burocratización de los servicios, las políticas neoliberales que restringen derechos, los mandatos institucionales contradictorios, la sobrecarga laboral y la intervención en contextos de violencia, migración forzada o emergencia humanitaria. Estos retos exigen de las y los profesionales no solo conocimiento técnico, sino también una sólida convicción ética, capacidad de reflexión crítica y compromiso con la transformación social.

Enfoques emergentes y nuevas prácticas

El trabajo social, como disciplina comprometida con el cambio y la transformación social, se encuentra en permanente evolución frente a los retos que imponen las nuevas realidades sociales. Las transformaciones estructurales, los avances tecnológicos, los movimientos sociales contemporáneos y la creciente complejidad de las problemáticas sociales han impulsado la aparición de enfoques emergentes y de prácticas innovadoras dentro del campo profesional.

Estos enfoques no suponen un rechazo a los fundamentos clásicos del trabajo social, sino que los complementan, amplían y adaptan a los contextos actuales. Así, el trabajo social se fortalece como una disciplina que no solo acompaña procesos individuales o familiares, sino que también incide en dinámicas colectivas, comunitarias, institucionales y estructurales.

Uno de los enfoques que ha cobrado fuerza es el trabajo social con perspectiva crítica. Este se centra en el análisis de las estructuras sociales que generan desigualdad, reconociendo que las problemáticas sociales no son individuales ni aisladas, sino que responden a sistemas de opresión más amplios. Juan Toste y Mustafa (2023) señalan que esta perspectiva crítica incorpora enfoques de derechos humanos y justicia social, y promueve una praxis transformadora que desafía las estructuras neoliberales y opresivas. Desde esta mirada, la intervención social debe tener una intencionalidad transformadora y contribuir a la toma de conciencia y empoderamiento de los sujetos sociales.

También ha emergido con fuerza el trabajo social ambiental o socio ecológico, que amplía el horizonte de la profesión al incorporar la relación entre las personas y el entorno natural. Este enfoque reconoce que las condiciones del ambiente influyen directamente en el bienestar de las comunidades y plantea la necesidad de integrar la sostenibilidad, la defensa del territorio y la justicia ambiental en los procesos de intervención social.

Para Rodríguez Díaz et al. (2007), el desarrollo de la persona debe entenderse dentro del sistema ecológico que lo rodea, ya que el individuo está en constante relación con su entorno. Este proceso abarca tanto el vínculo con la familia como con espacios más amplios, como la escuela y la comunidad. Así, el ambiente influye activamente en la adaptación y evolución individual.

De manera complementaria, el impacto de la transformación digital ha dado lugar al desarrollo del trabajo social digital. El uso de tecnologías de la información ha transformado las formas de comunicación, acceso a recursos y organización de la vida social. La intervención profesional ha debido adaptarse a entornos virtuales, plataformas de atención en línea y estrategias digitales que permiten continuar con el acompañamiento social, especialmente en contextos de emergencia o aislamiento. Sin embargo, este proceso también plantea retos éticos, metodológicos y relacionales que deben ser abordados con responsabilidad.

Los enfoques feministas y decoloniales también han influido en la práctica del trabajo social contemporáneo. Estos enfoques promueven una reflexión crítica sobre los saberes y métodos utilizados por la profesión, cuestionando su posible carácter, eurocéntrico, patriarcal, o excluyente. De acuerdo a Trujillo Cristoffanini y Contreras Hernández (2020) “en definitiva, los feminismos decoloniales son una apuesta epistémica que - desde una relectura de la historia- busca recuperar las voces marginadas y silenciadas” (p. 8). En esta línea, se plantea la necesidad de reconocer y valorar los saberes situados, la diversidad de experiencias y las múltiples formas de organización social existentes en los territorios. Además, proponen una intervención profesional sensible al género, a la identidad cultural y a la interseccionalidad.

Junto a estos enfoques, han surgido prácticas profesionales innovadoras, más participativas, inclusivas y contextualizadas. La utilización de metodologías como el mapeo comunitario, los círculos de diálogo, los grupos focales permite que las personas y comunidades participen activamente en la identificación de

sus necesidades y en la construcción de soluciones. La innovación social se convierte así en una herramienta que favorece la creatividad, la resiliencia colectiva y el fortalecimiento del tejido social.

El trabajo colaborativo en red se consolida como una estrategia necesaria frente a la complejidad de los problemas sociales. La articulación interinstitucional, el trabajo en alianzas y la construcción de redes de apoyo permiten generar respuestas más integrales, sostenibles y eficaces. Esto requiere del profesional en trabajo social competencias para la coordinación, la gestión de conflictos y la mediación entre actores diversos.

En conclusión, los enfoques emergentes y las nuevas prácticas amplían el campo de acción del trabajo social, permitiendo una intervención más crítica, ética, situada y transformadora. Incorporarlos en la formación académica y en el ejercicio profesional fortalece la capacidad de respuesta de la profesión ante los desafíos actuales, reafirmando su compromiso con la justicia social, la dignidad humana y la construcción de sociedades más equitativas.

El futuro del trabajo social, tendencias y desafíos

El trabajo social enfrenta un escenario dinámico, incierto y profundamente transformador en el contexto del siglo XXI. Las múltiples crisis que atraviesan las sociedades contemporáneas económicas, políticas, ambientales, sanitarias y humanitarias están modificando las condiciones en las que se desarrolla la vida cotidiana de millones de personas. Frente a estas transformaciones, la profesión se ve interpelada a repensar sus fundamentos, estrategias de intervención y campos de acción. El futuro del trabajo social dependerá de su capacidad para adaptarse, innovar y fortalecer su compromiso ético con la dignidad humana, los derechos sociales y la justicia estructural.

Uno de los principales elementos que marcarán el futuro de la profesión es la creciente complejidad de las problemáticas sociales. Las formas de exclusión ya no responden

exclusivamente a la pobreza económica, sino que se entrecruzan con procesos de violencia, desplazamiento forzado, discriminación interseccional, fragmentación del tejido comunitario y pérdida de confianza institucional. Esta complejidad demanda de los y las profesionales del trabajo social una formación crítica, integral y contextualizada, que permita comprender la multidimensionalidad de las situaciones sociales y construir respuestas pertinentes y éticamente fundamentadas.

A su vez, el avance acelerado de las tecnologías de la información y la comunicación ha introducido cambios sustanciales en los modos de relación, acceso a servicios y organización social. La digitalización de los sistemas de atención, la inteligencia artificial, la automatización de procesos administrativos y el uso de plataformas virtuales abren nuevas posibilidades, pero también nuevos desafíos. En este contexto, el trabajo social debe incorporar el pensamiento tecnológico y digital en sus marcos de análisis e intervención, sin perder de vista la centralidad del vínculo humano. Será clave el desarrollo de competencias digitales, así como una reflexión crítica sobre los impactos de la brecha tecnológica y la vigilancia algorítmica en los derechos de las personas usuarias.

Otra de las tendencias que configurará el futuro de la profesión es la interdependencia global. La movilidad humana, el cambio climático, las pandemias y las crisis económicas y geopolíticas generan efectos transnacionales que trascienden las fronteras nacionales. El trabajo social tendrá que fortalecer su mirada global, con enfoque intercultural, y participar activamente en la construcción de redes de colaboración internacional, solidaridad profesional y defensa de los derechos humanos en escenarios complejos y diversos.

En cuanto a los modelos de intervención, se proyecta un mayor énfasis en las metodologías participativas, colaborativas y basadas en el reconocimiento de las personas como actores y no como receptores pasivos, es decir la co-construcción de estrategias con las personas y comunidades, la acción colectiva y el acompañamiento respetuoso de los procesos organizativos

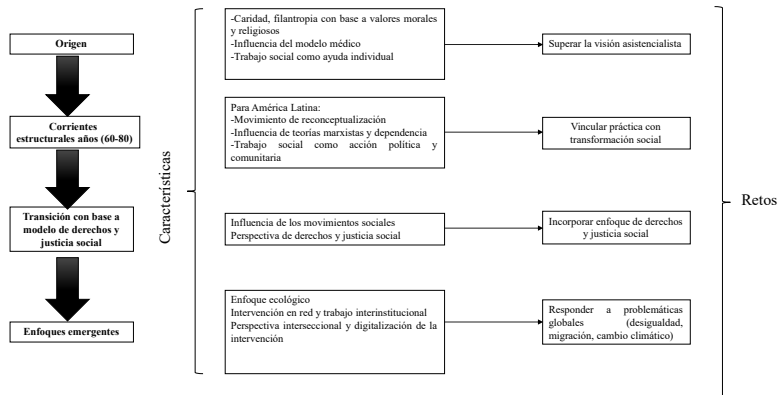
serán claves para fortalecer la legitimidad y eficacia de la intervención profesional. Asimismo, se espera una mayor incorporación de enfoques interdisciplinarios y transdisciplinarios que enriquezcan la comprensión de las realidades sociales y favorezcan respuestas integrales.

El futuro del trabajo social no estará exento de desafíos. La precarización laboral, la sobrecarga administrativa, la burocratización de los servicios, la reducción de presupuestos públicos y la instrumentalización de la profesión por parte de agendas políticas ajenas a su ética representan riesgos importantes. Estos factores pueden limitar la autonomía profesional, debilitar el sentido crítico del ejercicio profesional y alejar a la profesión de sus principios fundantes. Será fundamental que los y las profesionales del trabajo social mantengan una postura ética firme, capacidad de incidencia política y compromiso con la defensa de los derechos sociales, incluso en contextos adversos.

También será clave el fortalecimiento del campo académico y de investigación en trabajo social. La producción de conocimiento situado, crítico y riguroso permitirá fundamentar mejor las intervenciones, generar evidencia sobre el impacto del trabajo profesional y dialogar con otras disciplinas en condiciones de equidad. La sistematización de experiencias, la investigación acción y la innovación metodológica serán herramientas fundamentales para enriquecer la práctica profesional y su proyección futura.

La siguiente figura sintetiza la evolución de las principales corrientes teóricas del Trabajo Social y como estas se vinculan con los retos actuales y futuros de la profesión en el contexto ecuatoriano y latinoamericano.

Transición de la caridad a la justicia social



Fuente: Elaborada por la autora

Actividades

TEMA 1: El Trabajo Social frente a los nuevos desafíos

Objetivo: Analizar los desafíos contemporáneos que enfrenta el Trabajo Social en contextos globalizados y su impacto en la intervención profesional.

ACTIVIDAD: Estudio de caso sobre brechas digitales

María, una mujer de 68 años que vive en una comunidad rural, necesita con urgencia una cita médica en el centro de salud más cercano. La nueva modalidad de atención requiere que los usuarios agenden sus turnos únicamente a través de una aplicación móvil o llamando a un número de call center.

María no tiene teléfono inteligente ni acceso a internet. Depende de su vecina para hacer llamadas, pero esa semana la vecina viajó. María, intentó ir personalmente al centro de salud, pero al llegar le informaron que sin cita previa no podía ser atendida.

Regresó a casa frustrada, con su malestar físico sin resolver. En su comunidad, esta situación es común, especialmente entre adultos mayores y personas con bajos recursos. Frente a esto, la trabajadora social del centro de salud ha planteado la necesidad de revisar los procesos institucionales, pero aún no hay cambios visibles.

Descripción: A partir de un caso práctico, los estudiantes identificarán los efectos de la brecha digital en comunidades vulnerables y propondrán acciones desde el Trabajo Social.

Materiales: Caso escrito, hojas de trabajo, marcadores, pizarra.

Indicaciones:

1. Leer en grupos el caso presentado por el docente sobre acceso desigual a servicios digitales.
2. Identificar los derechos vulnerados y los actores involucrados.

3. Proponer una estrategia de intervención ética desde el Trabajo Social.
4. Compartir las conclusiones con el resto del grupo y generar una reflexión conjunta.

TEMA 2: La ética profesional y los principios fundamentales del Trabajo Social

Objetivo: Reconocer los principios éticos que orientan la intervención profesional en Trabajo Social y su aplicación ante dilemas reales.

ACTIVIDAD: Análisis de dilemas éticos

Descripción: Los estudiantes analizarán situaciones hipotéticas con dilemas éticos y decidirán acciones fundamentadas en el Código Global de Ética, para ello se plantea el siguiente caso:

Caso: “Un secreto que duele”

Sofía es trabajadora social en una escuela secundaria. Durante una entrevista individual, Ana, una estudiante de 14 años, le confiesa que está sufriendo abuso emocional y físico por parte de su padrastro. Le pide a Sofía que no diga nada a nadie, porque tiene miedo de que su situación empeore si alguien interviene.

Sofía sabe que está comprometida con la confidencialidad, uno de los principios éticos fundamentales del Trabajo Social. Sin embargo, también tiene el deber de proteger a menores de edad en situación de riesgo. Si guarda el secreto, puede exponer a Ana a más violencia. Si informa a las autoridades o al equipo directivo, podría romper la confianza de la joven y afectar su proceso de acompañamiento.

Preguntas orientadoras

¿Qué principios éticos están en juego en este caso?

¿Cuál sería tu decisión como trabajadora social? ¿Por qué?

¿Cómo podrías actuar sin causar daño, respetando la dignidad de la persona usuaria?

¿Qué rol cumplen los códigos de ética en este tipo de decisiones?

Materiales: Hojas con dilemas, copias del Código de Ética, papelógrafos.

Indicaciones:

Se divide la clase en grupos y se entrega un dilema ético diferente a cada uno.

Leer y debatir en grupo cuál sería la mejor respuesta profesional, justificando con principios éticos.

Exponer la decisión tomada y la argumentación frente al grupo.

Realizar una reflexión final sobre la complejidad del juicio ético en contextos reales.

TEMA 3: Enfoques emergentes y nuevas prácticas

Objetivo: Explorar enfoques emergentes en el Trabajo Social y valorar su contribución a una práctica transformadora y contextualizada.

ACTIVIDAD: Cuadro comparativo de enfoques

Descripción: Los estudiantes elaborarán un cuadro comparativo entre un enfoque tradicional y uno emergente, destacando sus diferencias, similitudes y aplicaciones.

Materiales: Plantilla impresa del cuadro, bibliografía, marcadores.

Indicaciones:

En parejas, seleccionar un enfoque tradicional y uno emergente.

Completar el cuadro comparando objetivos, métodos, sujetos de intervención y valores éticos.

Socializar las comparaciones en plenaria, enriqueciendo con preguntas del grupo.

Concluir con una reflexión escrita sobre cuál enfoque integrarían a su práctica y por qué.

Ejemplo de matriz comparativa

Categoría	Enfoque tradicional	Enfoque emergente
Nombre del enfoque		
Objetivo principal		
Sujeto de intervención		
Rol del profesional		
Métodos utilizados		
Nivel de intervención predominante		
Relación con la comunidad		
Consideración de la diversidad		
Fundamento ético		
Aportes para la transformación social		

TEMA 4: El futuro del Trabajo Social, tendencias y desafíos

Objetivo: Reflexionar sobre las tendencias futuras del Trabajo Social y proponer respuestas profesionales innovadoras y éticas.

ACTIVIDAD: Carta al futuro profesional

Descripción: Los estudiantes escribirán una carta imaginaria dirigida a sí mismos para el futuro, reflexionando sobre los retos futuros y su rol como trabajadores/as sociales.

Materiales: Hojas, sobres, lápices, fondo musical suave (opcional).

Indicaciones:

1. El docente introduce la actividad con una breve reflexión sobre los posibles escenarios futuros.
2. Cada estudiante escribe su carta, imaginando que ya es profesional en ejercicio.
3. Las cartas se leerán voluntariamente en grupos pequeños.
4. Se recoge una reflexión final sobre cómo prepararse hoy para los desafíos del mañana.

Conclusiones generales:

El recorrido histórico, conceptual y práctico desarrollado en este texto ha permitido develar la evolución del trabajo social como una disciplina y profesión que, desde sus orígenes, ha transitado de acciones filantrópicas y asistenciales hacia la construcción de una práctica crítica, transformadora y comprometida con la justicia social. Este tránsito no ha sido lineal ni exento de contradicciones, pero ha sido sostenido por el esfuerzo colectivo de quienes han defendido el sentido ético y político del quehacer profesional.

Desde las primeras expresiones de caridad hasta las propuestas contemporáneas de intervención basadas en derechos, el trabajo social ha respondido a las dinámicas sociales, políticas y económicas de su tiempo. La emergencia de instituciones como las Charity Organization Societies y el Movimiento de los Asentamientos originadas en Europa y llevadas a Estados Unidos evidenció los primeros intentos de sistematizar la ayuda social, diferenciando entre la simple beneficencia y el trabajo profesional con poblaciones vulneradas. Posteriormente, la consolidación académica, la institucionalización estatal y los debates teóricos nutrieron una profesión que hoy se plantea retos profundos frente a la globalización, la desigualdad, la violencia estructural y las nuevas formas de exclusión.

El análisis de enfoques emergentes, principios éticos y tendencias actuales permite comprender que el trabajo social se encuentra en constante tensión entre los marcos institucionales que lo regulan y las demandas sociales que lo desafían. No obstante, el compromiso con la dignidad humana, la equidad, la participación y la autodeterminación continúan siendo pilares fundamentales en la intervención profesional.

En consecuencia, este texto cumple con su propósito de ofrecer una mirada crítica y fundamentada sobre el devenir histórico del trabajo social, evidenciando los factores que lo configuraron y los desafíos que hoy enfrenta. Al reconocer los aportes y limitaciones de cada etapa, se invita al lector en especial a estudiantes y profesionales en formación a asumir una postura

reflexiva, ética y propositiva, que permita fortalecer una práctica profesional coherente con los principios de justicia social y transformación estructural.

Referencias

- Federación Internacional de Trabajadores Sociales & Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social. (2012). <https://www.ifsw.org/wp-content/uploads/ifsw-cdn/assets/global-standards-spanish.pdf>
- Portugal , F. M., & Carranco, S. (2010). *El desarrollo y la evolución del Trabajo Social en Ciencias Sociales*. <https://aka-cdn.uce.edu.ec/ares/w/facs/fcsh/Facultad/Pdf/El%20desarrollo%20y%20la%20evoluci%C3%B3n%20del%20Trabajo%20Social.pdf>
- Acevedo Alemán, J. (2023). La segunda reconceptualización del Trabajo Social en América Latina. ¿Realidad, ficción o el sueño del fauno? *Ehquidad. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*.(20), 11-34. <https://doi.org/https://doi.org/10.15257/ehquidad.2023.0011>
- Acevedo Alemán, J. (2023). Los nuevos desafíos del trabajo social. *Margen*(109), 1-29. <https://www.margen.org/suscri/margen109/Acevedo-109.pdf>
- Aguirre, J., & Lo Vuolo, R. (2011). *El sistema de Speenhamland, el Ingreso Ciudadano y la "retórica de la reacción"*. <https://www.ciepp.org.ar/images/ciepp/docstrabajo/doc%2079.pdf>
- Alayon , N., Barreix , J., & Cassineri, E. (1971). *A B C del trabajo social latinoamericano*. ECRO. <https://api.repositorio.ts.ucr.ac.cr/server/api/core/bitstreams/fd9cff3f-9213-4032-a1af-144c536aa4cc/content>
- Alayón, N. (2007). *Trabajo social Latinoamericano a 40 años de la reconceptualización*. Espacio. <https://0310w0bl1-yhttps-elibro-net.basesdedatos.utmachala.edu.ec/es/ereader/utmachala/171277?page=14>
- Ander-Egg, E. (1994). *Historia del trabajo social*. Lumen.

- Asociación de Asistentes Sociales del Uruguay (ADASU). (2012). *Código de ética profesional de las y los trabajadores sociales del Uruguay*. <https://www.adasu.org/prod/1/46/Codigo.de.Etica..pdf>.
- Ávila Cedillo, G. J. (2021). Diagnóstico social en trabajo social: conceptos clave y metodología para su elaboración. <https://www.margen.org/suscri/margen100/Avila-100.pdf>
- Barahona Gomariz, M. (2016). *El Trabajo Social: Una Disciplina y Profesión a la Luz de la Historia*. Universida Complutense. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/35-2019-02-04-3-2016-09-27-Lecci%C3%B3n%20Inaugural%202016-2017%20FINAL.pdf>
- Barranco Expósito, M. (2004). La intervención en trabajo social desde la calidad integrada. (12), 79. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2004.12.5>
- Bautista Joaqui, H., & Castillo Niño, J. (2020). Trabajadores sociales como sujetos políticos, una apuesta desde la reconceptualización latinoamericana. *Azarbe, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*(9), 49-59. <https://doi.org/https://doi.org/10.6018/azarbe.441971>
- Bravo, G. (1998). *Historia de la Roma Antigua*. Alianza. https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/historia_de_la_roma_antigua-gonzalo_bravo.pdf
- Bresser Pereira, L. (2019). Modelos de estado desarrollista. *CEPAL*, 2019(128), 30-52. <https://doi.org/10.18356/5e8f70e1-es>
- Campana Alabarce, M., Seiffer, T., Bonnet, A., Ayos, E., Jack, T., Arcidiácono, P., . . . De Martino Bermúdez. (2022). *Política Social y Trabajo Social: Fundamentos y debates actuales*. La Plata : Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. <https://catspba.org.ar/wp-content/uploads/2022/05/X.-Politica-social-y-Trabajo-social-Version-web.pdf>

- Campos, J. F., & Cardona, J. (2018). El desarrollo del Trabajo Social en sus orígenes: el caso de los Estados Unidos, una lectura crítica. *Trabajo Social Global*, 8(14), 24. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v8i14.6717>.
- Carrasco Jiménez, E. (2007). Derechos humanos y régimen de garantías en la legislación mosaica. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*(17), 16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30501717>
- Casanova Aldana, M. (2005). *Historia de la asistencia social en Europa*. http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07_1783.pdf
- Castañeda, P., & Salamé, A. (2015). A 90 años de la creación de la primera Escuela de Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, por el Dr. Alejandro del Río. *Revista médica de Chile*, 143(3), 403-404. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872015000300019>
- Castillo de Mesa, J., & López Peláez, A. (2018). Tecnología y trabajo social: nuevos retos, nuevas herramientas, nuevas oportunidades. En C. Verde Diego, A. Lima Fernández, & E. Pastor Seller, *El trabajo social ante los desafíos del siglo XXI desde una perspectiva iberoamericana* (págs. 139-151). Thomson Reuters Aranzadi. <https://hdl.handle.net/10630/30071>
- Celentano, A., & Lamaison, M. J. (2019). Apuntes para una historia intelectual del trabajo social latinoamericano: los libros y las revistas del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (1975-1983). *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 17(66), 28. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496460704002>
- Cepeda Atilano, J. (2015-2016). El papel del trabajo social en la política social. *Realidades. Revista de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano*, 5(2), 13-25. https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querysDismax.DOCUMENTAL_TODO=el+papel+del+trabajo+social+en+la+politica+social

- Departamento de Latín del IES Alagón (Extremadura, España). (s.f.). *Sitio web oficial del instituto*. https://iesalagon.educarex.es/web/departamentos/latin/materiales/grie2_archpdf/esparta.pdf
- Fallas Jiménez, Y. (2023). Los organismos internacionales y la formación profesional de Trabajo Social: 1950-1960. *RCS Revista de Ciencias Sociales*, III(181), 123-135. <https://doi.org/https://doi.org/10.15517/rcs.v0i181.56725>
- Federación Internacional de trabajadores sociales. (2014). *IFSW*. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/>
- Fernández De Castro, P., & Díaz Herráiz, E. (2021). Necesidades sociales básicas: Categorías referenciales para el diagnóstico social. *Trabajo Social Global*, 11, 105-134. <https://doi.org/https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v11.15249>
- Fernández García, T. (2009). *Fundamentos del trabajo social*. Alianza. <https://www.fhyce.edu.py/wp-content/uploads/2020/08/FUNDAMENTOS-DEL-TRABAJO-SOCIAL.pdf>
- Fernández, P. (2015). Trabajo social feminista: Una revisión teórica para la redefinición práctica. 5(9), 24-39. <https://doi.org/http://hdl.handle.net/10481/39329>
- Flores , M. (2016). La globalización como fenómeno político, económico y social. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 12(34), 26-41. <https://www.redalyc.org/pdf/709/70946593002.pdf>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas , & FLACSO, Ecuador. (2019). *Análisis de la situación de los derechos de las personas con discapacidad en Ecuador*. UNFPA y FLACSO Ecuador. https://ecuador.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/analisis_personas_con_discapacidad_espanol_1.pdf

- Franco, G. (1962). Las leyes de Hammurabi. *Revista de Ciencias Sociales*, 3, 331-356.
<https://revistas.upr.edu/index.php/rcs/article/view/9466>
- García Álvarez, B. (2007). Los profesionales de Trabajo Social y la ética profesional ante los nuevos retos y necesidades sociales. *Humanismo y Trabajo Social*, 6, 173-188.
<https://www.redalyc.org/pdf/678/67800609.pdf>
- Gómez García, R. (2019). *Mujer e infancia como objeto de atención en la edad media*.
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/39813/TFG-G4062.pdf?sequence=1>
- Juan Toste, E., & Mustafa, P. (2023). El enfoque crítico del trabajo social bajo la perspectiva de la teoría social de Marx: una propuesta de trabajo social. *Trabajo Social Crítico: una nueva dimensión política*, XL(129), 27-38.
<https://www.serviciosocialesypoliticassocial.com/-120>
- Lacomba Vásquez, J. (2021). La inmigración y el origen del Trabajo Social. Una historia en común. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(2), 407-415.
<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/69193>
- Larrea Maldonado, A. (2004). El Movimiento Indígena Ecuatoriano: participación y resistencia. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*(13).
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110307010944/6ACMaldonado.pdf>
- Londoño Piñeros, L. (2008). Ética y trabajo social: Una aproximación a los debates contemporáneos a partir de un estado de arte. *Revista Palabra Palabra que Obra*(9), 210-222. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.9-num.9-2008-214>
- Malagón Bello, É., & Leal Leal, G. E. (2006). Historia del trabajo social latinoamericano. Estado del arte. *Trabajo Social (Universidad de Colombia)*(8), 45-61.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=684476021004>

- Muñoz Arce, G. (2019). Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina. *Polis (Santiago)*, 2019(128), 39-52. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100020>
- Naciones Unidas. (1948). *UDHR_booklet_SP_web.pdf*. https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf
- Otero Trujillo, G. (2024). *Evolución de los derechos labores y sindicales en Ecuador 2008-2023* (Primera edición ed.). Centro de Investigación y Defensa. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/21175.pdf>
- Pérez Cosín, J. (2007). Trabajo Social: Globalización y Posmodernidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XVII(2), 151-173. <https://www.redalyc.org/pdf/654/65417207.pdf>
- Quintero Londoño, S. (2019). Contexto, tendencias y actores de la reconceptualización. *Eleuthera*, 20, 179 - 198. <https://doi.org/https://doi.org/10.17151/eleu.2019.20.10>
- Ramirez, M. (1993). *Acerca del Trabajo Social*. <https://www.binasss.sa.cr/revistas/ts/v18n401993/art02.pdf>
- Ramón Pineda, M., Lalangui Pereira, J., Guachichullca Ordóñez, L., & Espinoza Freire, E. (2019). Competencias específicas del profesional de trabajo social en el contexto educativo ecuatoriano. *Conrado*, 15(66), 219-229. <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>
- Red Latinoamericana de Educación en Trabajo Social (RELATS). (2019). <https://relats.org/wp-content/uploads/2019/11/EDUCACION-Y-FORMACION-PROFESIONAL-EN-TRABAJO-SOCIAL.pdf>
- Revuelta Alonso, L. (2014). Trabajo social, necesidades, problemas y recursos. *Humanismo y Trabajo Social*, 2014. <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/6203/Revuelta%20Alonso.pdf;jsess>

- Rodríguez Díaz, M., Alvarado García, A., & Moreno Fergusson, M. (2007). Construcción participativa de un modelo socioecológico de inclusión social para personas en situación de discapacidad. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 181-189.
<https://www.redalyc.org/pdf/798/79810217.pdf>
- Roux, G. (1985). *Mesopotamia, historia política, económica y cultural*. Ediciones Akal, S. A.
<https://cursoshistoriavdemexico.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/07/1.-georges-roux-mesopotamia.-historia-polc3adtica-econc3b3mica-y-cultural.pdf>
- Samperio, E., De Marinis, N., & Verón, J. (2004). El proceso de reconceptualización en Trabajo Social y su relación con la sistematización de prácticas sociales. El aporte del pensamiento sociológico. (pág. 23). VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales,.
<https://www.aacademica.org/000-045/21>
- Trujillo Cristoffanini, M., & Contreras Hernández, P. (2020). Epistemologías feministas: Reflexiones desde el feminismo decolonial y la perspectiva interseccional en las ciencias sociales. *Sociología y Política Hoy*(27), 6-23.
<https://doi.org/https://doi.org/10.29393/SH27-1EFMP20001>
- Valero Chavez, A. (2009). *Desarrollo histórico del trabajo social*.
<https://www.trabajosocial.unam.mx/plan96/ensenanza/Sua1semestre/desarrollohistorico2009.pdf>
- Valverde Obando, L. (1992). *Práctica de la ética en Trabajo Social*.
<https://www.binasss.sa.cr/revistas/ts/v17n371992/art02.pdf>
- Villalpando, W. (2011). La esclavitud, el crimen que nunca desapareció. La trata de personas en la legislación internacional. *Invenio*, 13-26.
<https://www.redalyc.org/pdf/877/87722114001.pdf>

Gicela Carola Aguilar Mora
<https://orcid.org/0009-0006-5729-8364>
gcaguilar@utmachala.edu.ec
Universidad Técnica de Machala

Gicela Carola Aguilar Mora es Licenciada en Trabajo Social y Magíster en Trabajo Social, con amplia trayectoria profesional en el ejercicio del trabajo social en el ámbito público y privado. Su experiencia profesional incluye el acompañamiento y la intervención con personas con discapacidad, adultos mayores y comunidades en situación de vulnerabilidad, especialmente en el campo de la asistencia humanitaria. En el ámbito universitario, se desempeña como docente en la Universidad Técnica de Machala, donde forma a nuevas generaciones de trabajadores sociales, integrando la teoría con la práctica profesional desde una perspectiva crítica e innovadora.

ISBN: 978-9942-53-082-0



Lorem ipsum